

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN  
EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y DESARROLLO**

**TÍTULO DE LA TESIS:**

**GRUPOS DE FÚTBOL PARROQUIALES Y LA POLITIZACIÓN DE LO  
LÉSBICO EN QUITO**

**AUTORA:**

**LETICIA ALEXANDRA ROJAS MIRANDA**

**QUITO, OCTUBRE 2010**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO ECUADOR**

**PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA  
CONVOCATORIA 2004-2006**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**GRUPOS DE FÚTBOL PARROQUIALES Y LA POLITIZACIÓN DE LO  
LÉSBICO EN QUITO**

**LETICIA ALEXANDRA ROJAS MIRANDA**

**OCTUBRE 2010**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO ECUADOR**

**PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA  
CONVOCATORIA 2004-2006**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**GRUPOS DE FÚTBOL PARROQUIALES Y LA POLITIZACIÓN DE LO  
LÉSBICO EN QUITO**

**LETICIA ALEXANDRA ROJAS MIRANDA**

**QUITO, OCTUBRE 2010**

**ASESORA DE TESIS: MERCEDES PRIETO**

## **DEDICATORIA**

A las jugadoras de Guipúzcoa / Saltamontes de Venus por su amistad, al equipo Siempre Amigas por su confianza y a las activistas que colaboraron con sus relatos en esta investigación.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	5
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>MOVIMIENTOS DE MUJERES Y ESCENARIOS GAY: ¿DONDE ESTÁN LAS MUJERES LESBIANAS?</b> .....	6
Movimientos sociales	
¿Pluralidad en los movimientos de mujeres? .....	7
Movimiento feminista ecuatoriano.....	11
Escenarioslésbicos y gays.....	14
La exclusión de las lesbianas de las demandas homosexual/gay.....	15
La autonomía: espacios y acciones.....	17
Lesbianas y la despenalización de la homosexualidad.....	20
Inquietudes teóricas. ....	23
Recorrido metodológico .....	29
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>FÚTBOL, DISPUTAS Y MASCULINIDADES</b> .....	33
Fútbol una identidad nacional.....	33
Paradojas de la clandestinidad.....	36
Escenarios del fútbol.....	38
Ligas barriales: el equipo Siempre Amigas (SIAM) .....	38
Los códigos ocultos en el fútbol profesional.....	42
Identidades y disputas.....	44
Rumores y lesbianismo.....	44
Las masculinidades como disidencia sexual.....	47
Conclusiones.....	51
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>RESISTENCIA Y POLITIZACIÓN EN UN EQUIPO DE FÚTBOL BARRIAL</b> ....	52
El equipo.....	53
Politización y conflictos.....	55
En la cancha de fútbol.....	56
En la institucionalidad.....	60
Acciones políticas.....	66
Rupturas.....	70
Conclusiones.....	75
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>¿LA POLITIZACIÓN DE LO LÉSBICO?</b> .....	76
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	82

## RESUMEN

Este estudio presenta una reflexión sobre la politización de las lesbianas en el fútbol barrial de la ciudad de Quito. El fútbol es un espacio en el que coinciden varias lesbianas atraídas por el deporte, pero especialmente es un lugar de socialización a pesar de la invisibilidad y la ausencia de espacios. Par analizar la politización de lo lésbico en el futbol barrial era preciso analizar la presencia de las lesbianas a pesar de los silencios de la heteronormatividad en el movimiento de mujeres ecuatorianas y en el escenario lésbico y gay entre la década de los ochenta y los noventa. Asimismo, describo la importancia que tienen los espacios autónomos como espacios de reconocimiento y reflexión en torno a las identidades lesbianas, estrategias y acciones ocultas en defensa de los derechos humanos.

Con respecto al fútbol analizo la politización de la identidad antes y después de la despenalización de la homosexualidad en el Ecuador. Por un lado, el Equipo “Siempre Amigas” surge a mediados de las década de los años ochenta y por otro lado, el equipo Guipúzcoa / Saltamontes de Venus que se conformó en el año 2003. De ambos equipos describo las acciones clandestinas y las maniobras ocultas que dejan ver los actos disimulados o la conducta “fuera de escena” como espacio oculto donde se expresan los territorios corporales y las expresiones lingüísticas con respecto a las identidades de las lesbianas en el contexto de las ligas barriales. En lo que respecta al equipo Guipúzcoa / Saltamontes de Venus expongo los efectos que produce las estrategias de visibilidad y los conflictos que se suscitan en torno a la disputa de la sexualidad en el espacio público, a partir de las acciones subversivas y estratégicas de las posiciones corporales y lingüísticas como actos perturbadores e inquietantes que se producen en: la cancha de futbol, la relación con la liga y las rupturas en el equipo.

## **CAPÍTULO 1**

### **MOVIMIENTO DE MUJERES Y ESCENARIOS GAY: ¿DÓNDE ESTÁN LAS LESBIANAS?**

Este capítulo tiene como finalidad dar a conocer las identidades lesbianas para el análisis del sujeto político abyecto desde el movimiento de mujeres y/o feministas y desde los escenarios lésbico y gays en el contexto de los movimientos sociales. Me pregunto ¿Dónde están las lesbianas? ya que es fundamental para debatir la presencia y/o ausencia de las lesbianas en el feminismo latinoamericano y en movimiento de mujeres ecuatorianas en la década de los años ochenta. También recorro los escenarios lésbicos y gays para entender las acciones, las demandas y las estrategias que producen las lesbianas desde la clandestinidad y el ocultamiento entre 1985 y 1987.

Me pregunto por la participación y politización de las lesbianas, por los debates, los conflictos entre las mujeres, las estrategias regionales, demandas y reivindicaciones de las lesbianas feministas dentro del movimiento de feminista latinoamericano. Este recorrido permite observar los efectos que produjo los encuentros feministas latinoamericano en la organización y participación política de las mujeres y de las lesbianas en el Ecuador. A pesar de percibir la ausencia de las lesbianas en la vida pública y en la agenda del movimiento de mujeres, decidí investigar las ausencias, silencios y ocultamientos que impone la heteronormatividad obligatoria sobre las mujeres en general y sobre las lesbianas en particular. Por este motivo, establezco un recorrido por el movimiento feminista latinoamericano y tomar en cuenta la agenda política de las lesbianas al interior del feminismo latinoamericano y la incidencia que tuvo o no en el feminismo ecuatoriano en la década de los años ochenta.

Asimismo, me pregunto la presencia/ausencia de las identidades lesbianas en torno a las demandas y reivindicaciones lésbicas y gays. Me pregunto sobre las trayectorias lésbica con el objetivo de comprender cómo se constituye las identidades lésbicas a pesar de que existe una clara representación masculina y en medio de un contexto homofóbico. Además, describo los motivos por los cuales se ignoran las reivindicaciones, la importancia de conformar espacios autónomos con el objetivo de conocer sobre la significación de lo lésbicos y su acción con respecto a las formas de represión y exclusión por parte de la

sociedad ecuatoriana y el papel de las lesbianas en torno a la despenalización de la homosexualidad.

## **Movimientos sociales**

### **¿Pluralidad en los movimientos de mujeres?**

El feminismo latinoamericano surgió en la década de 1960 y 1970, en el momento más sombrío y de mayor convulsión política América Latina bajo el autoritarismo de las dictaduras militares, el control estatal, los enfrentamientos armados, la represión y la violencia sobre la población en general etc. En el transcurso de la década de 1970 y 1980 en medio de la crisis económica, las políticas de ajustes estructurales, los regímenes militares y los cambios políticos democráticos, aparecen las organizaciones de mujeres y feministas que coinciden en lo que será el Movimiento Feministas de América Latina y el Caribe en los que se debate los efectos que ejercen en las mujeres

Según Luna (1994) en los años setenta las mujeres estaban involucradas en el trabajo de la industria para la exportación y paralelamente se acentuó el papel reproductor de las mujeres al interior de la familia y se establece la representación de la “abnegación maternal y doméstica”. En cambio, la década de los años ochenta, después de superar las dictaduras militares varios acontecimientos consigue consolidar la identidad política de las mujeres tanto en el escenario regional como internacional.

Se había producido el auge del feminismo en América Latina (...) La lucha por la democracia desde las organizaciones feministas o de política tradicional. También se acrecentó la valoración del papel de las mujeres de sectores populares como agentes económicos con relación a la lucha por la sobrevivencia a través de los proyectos de desarrollo” (Luna, 1994: 35).

En este sentido, Lind (2005) afirma que la crisis económica y las estrategias de supervivencia colocan a las mujeres urbanas de sectores populares en el centro del activismo. Además, Herrera (2006) sostiene que las organizaciones de mujeres de sectores populares son parte importante de la constitución del sujeto feminista.

La identidad política y la acción de las mujeres en el marco del movimiento feminista latinoamericano, según Vargas (1994) se construyen en tensión desde la exclusión o desde la pluralidad. En este sentido, Vargas sostiene que “el movimiento



feminista es una expresión de un movimiento social de mujeres mucho más amplio”. Por tanto, el movimiento mujeres no es un proceso homogéneo sino plural. En este sentido, la identidad del sujeto “mujer” se problematiza, se multiplica las identidades políticas a causa de la diferencia entre las mujeres por raza, cultura, nacionalidad, religión, orientación sexual, ideología política, edad etc. El movimiento de mujeres convive con la pluralidad, pero con respecto a las lesbianas se las excluye y demandas políticas no son reconocidas por el movimiento.

Es innegable la tensión entre lesbianas y el movimiento de mujeres en el contexto del movimiento feminista latinoamericano

Me parece que a finales de los años setentas o a mediados de los años ochenta todavía había una efervescencia con respecto al tema de la sexualidad del placer. O sea, en los encuentros que se impulsaron en esa época, todavía en el movimiento feminista se veía una reivindicación sobre el placer y la libertad sexual, cosa que desde mi punto de vista, fue desapareciendo poco a poco para transformarse en la reivindicación por la salud sexual y los derechos reproductivos. Más adelante se empiezan a hablar de derechos sexuales y reproductivos y esto hace que el movimiento lésbico de alguna manera ¿creo? que empieza a tomar una cierta distancia del movimiento feminista porque la reivindicación por la libre opción sexual contra el heterosexismo deja de ser lemas del movimiento feminista. Entonces, yo tengo la impresión de que para nuestras colegas feministas hubo la necesidad de tomar distancia del eje del lesbianismo o de la lesbiandad, porque había un estigma muy fuerte y ellas pretendían impactar y relacionarse más con las instituciones con la estructura de poder. Esto probablemente nunca estuvo ciertamente dicho no hubo un acuerdo explícito sino que es algo que se fue dando -que yo tengo la impresión de que se da por ahí- la necesidad de tomar distancia de estos temas que causaban mucha polémica y desconfianza para poder introducir otras cosas (Gloria Careaga, 2007, entrevista).

Esta narración muestra los distanciamientos entre la agenda política de las lesbianas feministas y la agenda del movimiento feminista latinoamericano, dos posturas opuestas en torno sexualidad. Por un lado, la centralidad del poder de las mujeres heterofeminista genera límite, respecto de las demandas por la libertad sexual y la sexualidad (cuerpo, deseo y placer de las mujeres) y se prioriza la agenda de los derechos sexuales y reproductivos desde una concepción hetero-centrada del movimiento feminista. Por otro lado, las lesbianas define la autonomía del movimiento lésbico feminista, cuestionan el discurso retórico de la pluralidad por lo que exigía se reconozca la diversidad del movimiento.

El centralismo hetero-feminista y la hegemonía hetero-feminista. Las lesbianas han estado presentes en el movimiento feminista desde que se inició ‘se dice que han sido el bastión de batalla son las trabajadoras obreras en el movimiento feminista’, pero en el ámbito teórico el movimiento feminista se ha desarrollado desde una perspectiva básicamente heterosexual. Las demandas que tenía el movimiento feminista tenían una centralidad heterosexual. Por ejemplo: todas las demandas se establecían en el ámbito de la reproducción, la maternidad libre y voluntaria, el aborto y las demandas de la violencia contra las mujeres (este también basadas en las relaciones maritales entre hombres y mujeres), pero había una reticencia a asumir la demanda de la libre opción sexual o de las sexualidades libres como parte de la agenda propia del movimiento feminista. Es entonces cuando el movimiento lésbico empieza a cuestionar al movimiento feminista y a separarse “-para construir el movimiento de las lesbianas feminista al interior del feminismo latinoamericano”<sup>1</sup>. Yo creo que a partir de los encuentros lésbicos del el ochenta y cinco en Brasil se plantea la necesidad de un encuentro lésbico y en el año ochenta y siete y se hace el primer encuentro lésbico y luego se participa en el encuentro feminista, entonces las lesbianas hacen un reclamo es muy fuerte. Entonces, ahí empieza básicamente esta brecha de separación, aún cuando no hay una separación total porque cuando tú vas a los encuentros feministas hay muchas más lesbianas de las que hay ahorita aquí, *se refiere al encuentro de lesbianas feminista en Santiago de Chile*<sup>2</sup>. (Norma Mogrovejo, 2007, entrevista).

Al criticar fuertemente el modelo heterosexual dominante se busca politizar el deseo entre mujeres como una “opción sexual” posible para todas. Esta visión se aleja de la noción “natural/biológica” de la orientación sexual como explicación única homogénea e inamovible del lesbianismo. Por otro lado, se denuncia la lesbofobia del movimiento feminista latinoamericano ya que se desconfía de ellas, son inadecuadas en la esfera pública por el “estigma social” que representa el lesbianismo en el escenario político. Ahora bien, en este contexto se forja el movimiento lésbico feminista autónomo de América Latina y el Caribe.

La politización del lesbianismo se construye dentro del movimiento feminista latinoamericano a pesar de sus diferencias políticas. Su politización es el resultado del trabajo organizado que se establece en torno a los encuentros feministas latinoamericanos

---

<sup>1</sup> El proceso de organización política de las lesbianas latinoamericanas se fortalece a partir de la exclusión del movimiento feminista pero al mismo tiempo es el uno de los espacios en los que establecen su acción política con agenda propia desde los inicios del movimiento y específicamente desde del segundo encuentro feminista latinoamericano.

<sup>2</sup> Lo frase en cursiva es mía.

hasta constituirse en un movimiento autónomo. En el año 1985 observo tres hitos significativos: el primero hito, está en el tercer encuentro feminista latinoamericano en Brasil se toma a la decisión de establecer un movimiento feminista lésbico para establecer estrategias tanto nacionales, regionales e internacionales, se politiza el deseo lésbico para todas las mujeres y se debate en torno modelo heteronormativo.

El segundo hito, la conferencia mundial marcó el fin del Decenio de las Naciones Unidas para las Mujeres, en Nairobi suscitaron dos acontecimientos relevantes: el primero, la Declaración de las Lesbianas del Tercer Mundo y el segundo, el llamado que hizo la delegación oficial holandesa a defender los derechos de las mujeres lesbianas (Bunch e Hinojosa, 2000). El tercer hito, presenta dos momentos importantes: el primer encuentro lésbico feminista latinoamericano y caribeño en México previo al cuarto encuentro feminista<sup>3</sup> de América Latina y el Caribe en Taxco, 1987. “Las feministas lesbianas no solo participaron en el encuentro, sino que realizaron su propio encuentro con anterioridad al de Taxco en el que hicieron presentes más de doscientas cincuenta mujeres” (Álvarez y Chuchryk, 1994: 92). El objetivo de las lesbianas feministas era demandar mayor compromiso del movimiento feminista con respecto a las reivindicaciones lésbicas y pedían de ellas dejar el miedo a ser censuradas o consideradas como lesbianas (Mogrovejo, 2000). Por otro lado, Vargas (1994) indica que la presencia de las diversas voces específicamente de “las lesbianas ayudaron a complejizar temas y visiones”. El encuentro estuvo marcado tanto por la tensión de la homogeneidad como por la diversidad de las mujeres.

Al momento, las lesbianas han organizado siete encuentros feministas<sup>4</sup> y ya se convoca el octavo encuentro a realizarse en Guatemala, 2010 con el objetivo de analizar los “efectos que tiene este sistema-mundo sobre la cooptación, institucionalización, despolitización y fraccionamiento de los movimientos sociales, incluyendo el movimiento lésbico feminista, aspiramos que este encuentro sea lo más autogestivo posible” (VIII Encuentro Lésbico Feminista, 2009).

---

<sup>3</sup> Temas tratados: mitos, roles y sexualidad; lesbianas y re presión madres y lesbianas; lesbianas y política.

<sup>4</sup> México 1987, Costa Rica 1990, Puerto Rico 1992, Argentina 1995, Brasil 1999, México 2004, Chile 2007 y el octavo encuentro Feminista de América Latina y el Caribe.

## *Movimiento feminista ecuatoriano*

El retorno a la democracia marca la participación política de las mujeres de diversos sectores de la sociedad ecuatoriana como profesionales, mujeres de sectores populares, indígenas, feministas, entre otras. Esta diversidad es clasificación a través de las diferencias políticas y formas organizacionales del movimiento de mujeres, entre ellas están: “organizaciones feministas, organizaciones femeninas y ONG de mujeres” (Rodas, 2007: 42). Al hacer un recorrido por la literatura que recoge las expresiones del movimiento de mujeres, no encuentro ni la participación colectiva ni las experiencias de las lesbianas en el Ecuador. Por este motivo, ha sido importante tomar contacto con organizaciones feministas para desvelar la presencia oculta de las lesbianas en el movimiento de mujeres. Así pues, conocer las acciones que realizó el movimiento feminista para impulsar la participación colectiva de las lesbianas al interior del movimiento feminista.

En los ochenta... Me surgen dos imágenes... yo creo que la lesbiana era así como lo aislado, puede ocurrir en lo íntimo; era lo más lejano que se podía conversar dentro de los colectivos, tenía niveles de erotización o estaba atravesado por lo erótico (...) También se conocía casos de mujeres lesbianas pero eran así como algo aislado del mundo, pero no era una cosa que se trabajara públicamente o se dijera... aunque habían algunos casos que eran escándalos públicos... claro el escándalo, había mucho miedo al escándalo, pero también al miedo a la injuria, a la ofensa y a la descalificación. En ese tiempo -no sé si ya lo mencioné anteriormente- lo que había era un deshacer la virginidad, el matrimonio como único camino de las mujeres. La forma de entender la sexualidad pasaba fundamentalmente por el deshacer la heterosexualidad. O sea las mujeres no eran percibidas como activas sexualmente (TC. F., 2007, entrevista).

En este contexto es difícil politizar el lesbianismo porque ni habían condiciones políticas dentro del movimiento de mujeres ni existía procesos colectivos entre lesbianas, prevalecía el silencio y la exclusión.

Había una represión muy fuerte y no había referentes. Nosotras encontramos referentes en Colombia y Perú y en todos los encuentros, pero aquí no encontramos referentes, los referentes éramos las heterosexuales (CT. F., 2006, entrevista).

El feminismo es el punto “discordante” al interior del movimiento de mujeres. La experiencia del feminismo es vital para unas e imposible de nombrarse para otras. El feminismo radical aparece como uno de los posibles responsables de los conflictos y las

rupturas dentro del movimiento de mujeres “El feminismo radical de los setenta produjo algunos estremecimientos por obra de las feministas ecuatorianas, pocas pero tenaces” [...] La presencia del discurso feminista (o su ausencia) marcó notables distancias entre las expresiones del movimiento nacional de mujeres” (Rodas, 2007: 60, 64). Esta ruptura tiene que ver con claros posicionamientos políticos que se distancian del feminismo, por el ejemplo, ni el Foro Nacional de Mujeres ni la Coordinadora Política de Mujeres no se autodenomina como feministas.

En este sentido, parece existir una relación directa y a priori entre lesbianismo y feminismo ya que ambas priorizan el tema de sexualidad como eje imprescindible para generación de acciones políticas autónomas. Por otro lado, Rodas (2007) asegura que las acciones feministas eran cuestionadas tanto por la izquierda como por la sociedad dominante en el Ecuador. A pesar de esto, las organizaciones feministas apostaron por el tema de la sexualidad, el aborto y disimuladamente por la reflexión de la “opción sexual” entre las mujeres. En este sentido, el feminismo ecuatoriano se adscribe al feminismo latinoamericano y reconoce la importancia de la politización de las lesbianas de la región, pero esos esfuerzos no tuvieron efectos organizativos entre las lesbianas ecuatorianas. Sin embargo, fue de gran beneficio para las mujeres del movimiento.

Los grupos de autoconciencia para trabajar el aborto, cuerpo, lesbianismo, sexualidad y otros temas relacionados con las mujeres. Ellas –las lesbianas– se sentían libres en ese espacio pero no en otros, tampoco era algo que fuera declarado abiertamente, no era que se aceptara públicamente (PB. F., entrevista, 2007).

¿Qué significación tenía lo lésbico para algunas organizaciones de mujeres?

Era duro, muy complicado, nosotras lo topábamos en los encuentros pero no cotidianamente. Pudimos detectar algunas compañeras lesbianas dentro del CAM. Por ejemplo, apoyábamos su decisión de una manera natural y abierta... Habían algunos espacios donde uno no podía tomar sino solidariamente todos estos casos. CT., f., 2007, entrevista).

El CAM - Guayaquil consideró desde el feminismo incluir o incorporar la experiencia lesbianismo en el movimiento de mujeres. Por ello se realizaron esfuerzos por establecer la participación de las lesbianas ecuatorianas en el Segundo Encuentro Nacional Feminista, 1987. Esto fue un acontecimiento inédito, por primera vez se plantean actividades relacionadas con la identidad sexual en un encuentro nacional feminista y descubrir la

importancia en debatir abiertamente –sin ocultarse o aislarse– la libre “opción sexual” así como la creación de una agenda paralela para impulsar y defender los derechos de las lesbianas. Las mujeres de diversas organizaciones debatieron en torno a las relaciones sexuales y afectivas entre mujeres y no como una identidad lésbica politizada necesariamente.

Con respecto a la construcción de una propuesta lésbica dentro del movimiento de la mujer y fortalecer al movimiento lésbico feminista latinoamericano.

Me acuerdo que en ese taller muy pequeño y al cual asistimos una diez mujeres, yo por el Ecuador como lesbiana, se trabajó un poco la necesidad de crear un grupo de lesbianas sobre cómo defender sus derechos para que el movimiento de mujeres incorpore y reconozca los derechos exclusivos de las lesbianas. Se propuso... una agenda paralela al encuentro. Pineda, dominicana nuestra compañera que era extraordinaria, no me acuerdo quien más estaba porque ahí, no las conocí muy bien, unas brasileras también, unas gentes de otro lado, no me acuerdo bien. Cada una teníamos que trabajar en los diferentes países, la posibilidad de levantarnos una propuesta lesbiana dentro del movimiento de mujeres fue difícil, porque no hay interés de las lesbianas por levantar una propuesta dentro del movimiento de mujeres. O sea yo me quedé como medio a cargo del asunto, no muy claro porque te digo, cuando yo pregunté a las lesbianas ¡las lesbianas desaparecieron hermana! Hasta ese momento nunca tomaron una representación pública como lesbianas ni firmaron ningún documento ni les interesó la propuesta, para mí era interesante empezar a trabajar estos temas (M. F., entrevista, 2006).

La dificultad de concretar una agenda al interior del movimiento de mujeres es evidente, en aquella, época porque el lesbianismo se interpretaba como rechazo social. Por otro lado, las experiencias individuales y los procesos colectivos no coincidían en el aquel escenario político que había construido el movimiento de mujeres. La necesidad de organizarse social y políticamente no era urgente, lo importante era vivir la “intimidad”. El espacio político estaba ahí, el movimiento de mujeres, el feminismo, en los partidos de izquierda, pero no lo lésbico.

En el caso del Ecuador, “El feminismo ecuatoriano se adscribe al feminismo latinoamericano sin pasar por la militancia lésbica. Se hace la pregunta sobre el lesbianismo y reconoce la diferencia. Es decir, adscribe no a un sujeto político sino al reconocimiento de esta experiencia” (Cordero 2002:18). Además, la autora sostiene que para finales de los ochentas el lesbianismo deja de ser importante al punto de silenciarse al interior del feminismo ecuatoriano. En dicho contexto las tortilleras, mariconas, marimachas y

lesbianas son marginadas como sujetos políticos por el movimiento de mujeres y las feministas.

Finalmente no se puede pensar en la pluralidad del movimiento de mujeres y del feminismo sino se reconocen las desigualdades y las diferencias entre ellas. No se puede percibir a la diversidad como un problema complejo y difícil porque rompen los diálogos y debates que trae consigo todo proceso político ya sea al interior del movimiento de mujeres o de las organizaciones sexualmente diversas.

### **Escenarioslésbicos y gays**

Los antecedentes del movimiento homosexual en América Latina proceden de la revuelta de Stonewall, 28 de junio de 1969, en la ciudad de Nueva York, la respuesta de gay y lesbianas contra la represión y al acoso policial. Los disturbios de Stonewall son un referente de la lucha por la igualdad de los derechos de lesbianas, gay y transexuales. Así pues, dicho acontecimiento tuvo efectos en América Latina, a principio de los años setenta e inicia los llamados fretes de liberación homosexual en México y Argentina en 1971. Hoy en día este acontecimiento es reconocido por los países latinoamericanos y a finales de junio se realizan diversas actividades, concentraciones o movilizaciones para celebrar el día internacional del “orgullo gay” o también llamado “orgullo gaylésbico”. En la mayoría de los países se lucha contra las formas de violencia y represión de la fuerza pública y la homofobia institucionalizada, y a favor de los derechos humanos de los homosexuales.

Con respecto al Ecuador la primera organización homosexual ha sido constituida especialmente por hombres gay. Además, las demandas de las lesbianas no están incluidas y el término homosexual se refiere específicamente a los hombres/ gay, ya que a mediados de los años ochenta las reivindicaciones y las preocupaciones estuvieron centralizadas en la lucha contra el acoso y represión policial (gobierno de León Febres-Cordero) y en el VIH/SIDA. En la segunda mitad de la década de los años ochentas los espacios de lucha y demanda contra la represión de las identidades sexuales (LGBT) terminan constreñidas en

la iconografía de la homosexualidad/gay, de modo que, SOGA<sup>5</sup> se convierte en un lugar de apoyo a hombres gay para denunciar la represión y la violación de los derechos humanos de los homosexuales<sup>6</sup>.

En este contexto me pregunto por la participación de las lesbianas alrededor de las iniciativas y acciones organizativas entre 1985 y 1997. Analizaré las percepciones y las trayectorias de las lesbianas con respecto a la constitución de los sujetos lésbicos en los escenarios organizativos lésbicos y gay, para lo cual propongo tres momentos: primero, entre 1985 y 1989 las formas en que se relega o ignora las necesidades de las lesbianas de las demandas de los homosexuales/gay ; segundo, entre 1989 y 1996 haré hincapié en la necesidad de las lesbianas de construir espacios autónomos lésbicos para la constitución de sujetos político desde el espacio oculto; tercero, 1997 la presencia e influencia de las lesbianas alrededor de la despenalización de la homosexualidad. Por otro lado, aclaro que estos tres momentos no responden a un análisis plano y lineal de la realidad y mucho menos busca dar explicaciones de los orígenes del proceso político de las identidades LGBT en el Ecuador. Tan solo recojo algunas experiencias y acciones situadas.

### *La exclusión de las lesbianas de las demandas homosexual/gay*

Con respecto al primer momento, entre 1985 y 1989 las trayectorias de las lesbianas en torno a los escenarios homosexuales son difusas y esporádicas, ya que, los mínimos antecedentes o enlaces establecidos entre gays y lesbianas no repercuten en los procesos organizacionales, razón por la cual, las demandas solo se estipulan alrededor de represión de las identidades de los “hombre/homosexuales/gay” (SOGA) y se ignoran la violencia que se ejerce sobre las lesbianas en contexto ecuatoriano. No obstante, se aprovecha el término “homosexual” (relaciones afectivas entre personas del mismo sexo, entre hombres

---

<sup>5</sup> Es la primera organización homosexual constituida en 1986 por un grupo de hombres gay, para la comunidad gay.

<sup>6</sup> Sin embargo, el sistema homofóbico impulso formas de sanción. Por ejemplo exponían públicamente la identidad sexual de los demandantes a través de los medios de comunicación (prensa y televisión), así que, las denuncias no tuvieron éxito debido al temor de los protagonistas a visibilizarse o a dar la cara, este proceso causó desgaste entre los activistas homosexuales. Ahora bien, ante esta situación se cambia la estrategia política y desde 1989 los activistas gay enfocan su trabajo en la agenda internacional en VIH/SIDA y al mismo tiempo desarrollan espacios de apoyo para compartir y debatir en torno a la identidad sexual, la autoestima, la salud (VIH/SIDA).



o entre mujeres) para enunciar o introducir las “demandas” lésbico-gay desde la enunciación pública del discurso político, pero sin recoger las demandas de las lesbianas, excluyéndolas así de los proceso de participación.

Las lesbianas estaban presentes entre los espacios de debate organizados por activistas homosexuales, en los que se discutían múltiples temas con respecto a la marginalidad y la violencia que vivían en esa época las identidades sexuales en el Ecuador.

Hacía reuniones semanales en mi casa, no solamente invitaba a mis amigos, invitaba a las familias, de ahí empezaron a venir siempre a las reuniones lesbianas, participaban en esas reuniones y se hablaba un poco de todo, de todo, la idea era compartir situaciones que tenía cada uno y cada una. También hablamos de otros elementos locales que nos permitieran poder ahondar en una discusión más política. [...] Las lesbianas desde entonces querían establecer grupos de auto apoyo, a través de la experiencia de pares se podrían ayudar a resolver algunas situaciones particulares que eran temas bastantes complicados para las compañeras lesbianas. Por otro lado, para ese entonces los únicos centros de socialización eran las discotecas como única alternativa (OM. MHO, 2007, entrevista).

Asimismo, a finales de los ochentas, una cafetería comienza y termina siendo un espacio de encuentro, socialización y discusión entre lesbianas y homosexuales:

La pareja de una chilena que abrió un café aunque mayoritariamente iban muchísimas lesbianas, los gays interveníamos. Ahí también hacíamos algunas reuniones para discutir sobre temas de salud, de autoestima, de machismos... de literatura en beneficio de la misma comunidad, pero no teníamos una agenda de liderazgo que apuntará a consolidar la formación de un grupo militante. Esto duró hasta el ochenta y nueve (OM. MHO, 2007, entrevista).

Es indiscutible la presencia de las lesbianas entre los grupos homosexuales a pero las necesidades de las lesbianas no jugaron “una figura protagónica” ni entre las demandas del grupo homosexual ni en el ámbito público. Desde la mirada homosexual/gay el problema suele centrarse en el temor de las lesbianas a ser expuesta en el escenario público. Si bien esto es cierto, esto no justica que las lesbianas hayan sido despaldas de la agenda del movimiento homosexual dado que la invisibilidad es un problema que se mantiene entre gay y lesbianas. Por tanto, no se estipularon alianzas que permitieran organizar procesos conjuntos ya que a finales de la década de los ochenta, los intereses del activismo homosexual era centralizar su agenda en torno a la represión y al tema VHI-SIDA. Por tanto, sostengo que se dejó pasar o no se profundizó la realidad de las mujeres y los efectos

concretos del patriarcado sobre la sexualidad de las mujeres lesbianas. El debate es mucho más amplio, hay que preguntarse cuáles fueron los motivos estructurales que cuartaron la visibilidad de los sujetos sexualmente diversos.

Al término de la década los años ochenta las lesbianas se desplazan por espacios políticos difusos en busca de reflexión, debate y afinidades políticas, pero la centralidad del poder de la identidad política gay eclipsa la participación de las identidades lesbianas “son rezadas del proceso de la reivindicación de los derechos de los GLBT” (OM. MHO, 2007, entrevista), las lesbianas no fueron reconocidas en dichos espacios, una de ellas menciona afirma:

Por ejemplo, si a mí me pones a ver una película en donde se ve una relación gay, la voy a disfrutar, pero voy a disfrutar más de una película donde pueda ver una relación lésbica. Entonces, mucho se hizo para la comunidad gay, siempre han estado hablando del VIH, de enfermedades de transmisión sexual, que nosotras por ser lesbianas no estamos exentas de esas enfermedades, se hablaba siempre de violencia de las parejas entre los hombres, yo creo que la violencia es mucho más fuertes entre mujeres. Por ejemplo, nunca se ha hecho un taller sobre la violencia y las enfermedades de trasmisión sexual entre parejas lésbicas. Siempre ha sido dirigido hacia los gays. Entonces, a las instituciones le faltaba interesase por nosotras (CH. J., 2006, entrevista).

Finalmente, la presencia de las lesbianas es clara en espacio gay, pero son excluidas del espacio político por considerar que sus demandas son un problema específico que ocupa el espacio privado y además fueron cuestionadas por su “falta de militancia” y visibilidad política, razón por la cual las lesbianas quedaron rezagadas del proceso. Además, las identidades lesbianas transitan de forma marginal y espacios difusos políticos difusos: entre el movimiento de mujeres y grupos homosexuales.

### ***La autonomía: espacios y acciones***

Con respecto al segundo momento, lo ubico dos escenarios entre 1989 y 1996 aproximadamente, este periodo es importante de resaltar ya que muestra las primeras acciones para la constitución del sujeto colectivo y la participación política de las lesbianas en la ciudad de Quito. Para explicar este momento abordaré dos escenarios que considero importante para entender las trayectorias organizativas de las lesbianas en el escenario

político de la defensa de los derechos LGBT. El primer escenario, la construcción del espacio autónomo y el segundo escenario, las acciones políticas.

En el primer escenario, la construcción de espacios propios para lesbianas en torno a la reivindicación nos acerca a la figura de Irene León como la persona/activista que generó espacios específicos para las lesbianas. Las entrevistadas consideran que conocen el mundo lésbico por su cercanía con el movimiento lésbico feminista. En consecuencia, su casa se convierte en un espacio de encuentro para la realización de talleres, debates en torno a las necesidades de las lesbianas, fiestas, etc.

Nos empezó a hablar de las cosas que se podían hacer, nos empezó a presentar a gente que venía de afuera, nos empezó a pintar un panorama muy interesante y de grandes en logros, cosas que se podían lograr en gran dirección. Entonces empezamos a reunirnos con ella, íbamos a la casa de ella, nos invitaba a comer; nos invitaba a bailar; nos invitaba a escuchar poesía lésbica, ella tenía una amiga peruana que escribía poesía. Entonces por ahí más o menos fue que se empezaron a dar las reuniones en la casa de ella (CH. J., 2007, entrevista).

El espacio tenía como objetivo construir debates en torno a la agenda del feminismo lésbico latinoamericano, en este sentido se estimulaba debates en torno a la libre opción sexual, la significación del deseo lesbiano, la represión a las expresiones del género no normativa, de las discriminación laboral y la constatación de eran sujetos sin derechos y sin ley que las ampare. Es decir, la construcción del espacio vital para el reconocimiento de las experiencias lésbicas y amortiguar la difícil situación de la discriminación y la exclusión.

Yo creo que nos reuníamos principalmente para poder conversar de cosas que nos interesaban a todas. El hecho de tener un espacio es apropiarte de ti misma de lo que tú sientes y encontrar con gente que piensan como voz, de esa manera ayudamos a romper con el tabú y el mito de llegar a pensar que 'yo soy la única, yo soy la única persona que siento así'. Entonces es la familia que tienes fuera, no es consanguínea pero es parte porque entre nosotras conversábamos de más cosas.

En los encuentros hablábamos de todo un poco, desde la música hasta los últimos pasos, cuestiones políticas, cuestiones de discriminación en el trabajo, cosas vivenciales, personales. Entonces, se trataba de buscar una solución al respecto, pero en esa época no teníamos ninguna ley que nos ampare y teníamos que evitar la confrontación, no llegar a la confrontación (G.J., 2007, entrevista).

Las identidades se fortalecen desde la experiencia con otras iguales y accionan desde la clandestinidad y se desplazan en lugares como la casa, el fútbol, la cafetería o la discoteca.

Estos espacios cobran sentido en la medida que las protagonistas lo ocupen y lo llenen de contenido y significados con el objetivo de salir del ostracismo que marca la represión y la ausencia de derechos a causa de la criminalización de las identidades sexuales y de género.

Ante esta situación, El segundo escenario abre la posibilidad de explicar las acciones y estrategias políticas que las lesbianas impulsan para generar conciencia entre población LGBT y revertir el contexto de ilegalidad de la homosexualidad. Los relatos recogido solo es una muestra parte de las acciones que se impulsaron en aquel entonces.

¡Para mí se abrió el horizonte saber que nosotros en otros países teníamos derechos! Nosotras queríamos ganar espacios públicos y hacer un montón de cosas ya que hasta la fecha se nos había negado. A mí se me abrió un horizonte bastante amplio y ahí fue cuando empezamos a hacer bastantes cosas. Teníamos una revista que fotocopiábamos por la noche y las grapábamos en el departamento de Irene y luego salíamos en forma clandestina y las entregábamos en el hueco –discoteca de ambiente– a las personas que llegaban. En algunas ocasiones la policía nos quiso retirar la revista, eran cuatro paginitas, pero eran justamente cuestiones claves para que la gente tome consciencia de que los LGBT tenemos derechos y que en otra partes del mundo, ya se había logrado despenalizar la homosexualidad y que nosotros podríamos empezar o iniciar ese proceso. Entonces eso fue prácticamente lo que nos dedicamos hacer (G.J., 2007, entrevista).

A diferencia de las organizaciones homosexuales, las lesbianas en un primer momento se organizan al margen de la institucionalidad a través de acciones públicas que para la época son transgresoras e irreverentes. Asimismo, ellas mantenían una agenda que no solo recogía las demandas lésbicas sino que apostaban por reconocimiento social de las identidades LGBT “no solamente desde la perspectiva lésbica sino ya juntando las necesidades de un movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros” (G.J., 2007, entrevista).

La primera mitad de la década de los años noventa es significativa para los procesos organizativos de las identidades sexuales y de género. Especialmente porque las lesbianas tuvieron mayor presencia tanto en las acciones a favor de los derechos humanos de las personas LGBT como en la cohesión del trabajo con el Ministerio de Salud. Sin embargo, en 1994 se participan en uno de los hechos más significativos del activismo de lésbico, la presentación de los casos de violencia, represión física y muerte de los homosexuales ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA). Este suceso es extraordinario para las pretensiones del activismo lésbico gay de despenalizar la homosexualidad en el Ecuador y al alcanzar el

reconocimiento de los derechos fundamentales para las personas sexualmente diversas. A continuación las estrategias políticas y las acciones que se llevaron para demandar las represión y la violencia del Estado ecuatoriano.

Se coloca la denuncia, nosotros como país denunciemos la violación constante de los derechos humanos de la comunidad LGBT. Se puso sobre el tapete los asesinatos de veinte travestis que acabábamos de pasar el noventa y tres ya que fue una época donde hubo la limpieza social en la Mariscal. Entonces, para nosotros fue sumamente importante porque se desencadenó la lucha por los derechos humanos [...] Fue difícil conseguir los casos ya que las personas a quienes se les habían violentado sus derechos no querían dar su testimonio, fue sumamente difícil conseguir esos testimonios para poder llevarlos documentados ante la OEA (G.J., 2007, entrevista).

Si hubo participación de las lesbianas. Por ejemplo, existían el grupo tolerancia de gays y lesbianas de la González Suárez, que llamaron la atención de los medios de comunicación frente al problema de la violación de derechos humanos -obviamente FEDAEPS estaba- estaban lesbianas y bisexuales dando soporte y ideológico y algunas formas políticas (OM. MHO, 2007, entrevista).

Posterior a las denuncias y por primera se insta al Estado ecuatoriano a garantizar y a respetar los derechos humanos de lesbianas y homosexuales. Esto es considerado como un logro y aseguran que este fue un paso importante para el reconocimiento de los derechos humanos de personas LGBT. Finalmente desde el activismo homosexual reconocen la participación decidida de las lesbianas en la presentación de los casos de violación a los derechos humanos. Se produce un quiebre considerable con respecto a la unicidad de las demandas y del sujeto político homosexuales/gay, por lo que, se reconoce a los sujetos políticos lésbicos, pero al mismo tiempo, el activismo homosexual cuestiona la falta de representación pública de las lesbianas en el contexto ecuatoriano.

### ***Lesbianas y la despenalización de la homosexualidad***

En el año de 1997 la ola de violencia y de represión continuaba en el Ecuador bajo el gobierno interino de Fabián Alarcón<sup>7</sup>. La detención de cien homosexuales en “Abanico

---

<sup>7</sup> Presidente interino del Ecuador entre el 6 de febrero de 1997 y el 9 de febrero de 1997 y entre el 11 de febrero de 1997 y agosto de 1998. En este periodo se explota la crisis política en el Ecuador, la crisis

Bar” de la ciudad de Cuenca y la denuncia pública de las agresiones sexuales cometidas por la Policía Nacional se traduce en protestas de los activistas y en solidaridad de los movimientos sociales que produce un ambiente propicio para despenalizar la homosexualidad y denunciar la anticonstitucionalidad del artículo 516 del Código Penal.

Estos hechos fueron liderados públicamente por grupos gays y transgéneros, las lesbianas no crearon una represión pública del lesbianismo. A falta de una política de visibilidad para la reivindicación de los derechos, el aporte de las lesbianas se asienta en los análisis teóricos respecto a los derechos humanos de las personas LGBT. La visibilidad o la salida del “closet” parece ser clave para la reivindicación política de identidades abyectas, especialmente entre los grupos homosexuales (gay y transgéneros). Así las estrategias políticas, los análisis conceptuales del feminismo y de coyuntura tienen poca relevancia para los grupos homosexual razón por la cual demandan mayor visibilidad de las lesbianas “Ellas no desarrollaron una militancia política visible para la reivindicación de nuestros derechos, siempre estaban por detrás apoyando y participando en discusiones de índole política, pero no accedieron a ninguna visibilidad hasta el noventa y ocho que se dio una visibilidad política de la situación homosexual” (OM. MHO, 2007, entrevista).

La invisibilidad/visibilidad se interpreta desde una nación binaria al entenderse la acción política como representación de la identidad sexual en el escenario público y político. Considero, que la noción binaria de la participación política de gay y lesbianas reduce las complejidades de la partición de los sujetos condicionados por otros elementos, por ejemplo el género o ideología política, que dificultan o no la acción y la participación de las protagonistas. La política de identidad homosexual –hombre gay como figura pública– en esta coyuntura se convierte en una estrategia relevante para la reivindicación de los derechos humana y la despenalización de la homosexualidad. Así pues, a falta de una vocera o representaciónlésbica en el escenario público se interpreta paralelamente la ausencia de las demandaslésbicas.

La visibilidad del grupo ¿Qué hubiera pasado si no hay hombres y mujeres LGBT que lideren las organizaciones? En el país se pensaba que no existe ‘la comunidad LGBT’ porque nadie se ponía la camiseta, hasta que alguien asomó bien o mal o tibiamente, dijeron estamos acá y nos empezamos a organizar a raíz de lo que pasó en junio del noventa y siete en Cuenca. Se

---

constitucional dio paso a la Asamblea Constituyente de 1997 y finalmente a la nueva Constitución Política de 1998.

visibiliza y se ve que la comunidad es mucho más grande de lo que nosotros estábamos imaginándonos, pero en el movimiento lésbico yo sí creo que faltó una persona que realmente lleve la bandera. Pudo ser Irene porque dirigía en esa época este proceso, pero no se visibilizaba, paso lo contrario, Orlando Montoya era visible completamente. Entonces, yo creo que ese fue un error fundamentalmente, tienen que haber una persona que lleve el grupo siempre se necesita la dirección de alguien (G.J., 2007, entrevista).

La participación política de las diversas identidades ha sido categorizada por la norma jurídica que penaliza la homosexualidad (biológicamente hombre). En este sentido, la estrategia política es deconstruir la noción de “enfermedad” y “delito” que ha sido categorizada para penalizar la homosexualidad, pero al mismo tiempo es re-construir la imagen simbólica de las identidades sexuales y género para el reconocimiento social y político. Por este motivo, los argumentos la demanda de inconstitucionalidad<sup>8</sup> del artículo 516 del Código Penal, sostienen lo siguiente: “que la homosexualidad no es un delito ni una enfermedad; que la penalización es contraria al derecho constitucional y, que los derechos sexuales son derechos humanos” (Salgado: 2004).

Después de un proceso de cinco meses se consiguió el fallo a favor del Tribunal Constitucional, el mismo que abre una nueva época para las personas y organizaciones LGBT. No obstante, la resolución del Tribunal Constitucional con respecto al campo médico se pronuncia de la siguiente manera:

En el terreno científico, no se ha definido si la conducta homosexual es una conducta desviada o se produce por la acción de los genes del individuo, más bien la teoría médica se inclina por definir que se trata de una disfunción o hiperfunción del sistema endócrino, que determina que esta conducta debe ser objeto de tratamiento médico, no tanto como enfermedad, antes que objeto de sanción penal

Que los homosexuales son ante todos titulares de todos los derechos de la persona humana y por tanto, tienen derecho a ejercer en condición de plena igualdad, lo cual no supone la identidad absoluta sino un equivalente proporcional entre dos o más, es decir sus derechos gozan de protección jurídica, siempre que en la exteriorización de su conducta no lesione los derechos de otros, tal como ocurre con todas las demás personas (Resolución No. 106-1-97, Suplemento del Registro Oficial 203, 1997).

Finalmente, por un lado el Tribunal Constitucional reconoce a los sujetos homosexuales como titulares de derechos en condición de igualdad, pero por otro lado, mantiene una

---

<sup>8</sup> Impulsadas por tres organizaciones: Triangulo Andino, el grupo Tolerancia y el Coccinelli y apoyadas por un amplio sector de los movimientos sociales.

interpretación homofóbica al acercarse al discurso médico y afirmar que la homosexualidad es una “disfunción o hiperfunción del sistema endócrino”. Una vez que se logró la despenalización el siguiente paso fue el reconocimiento de la libre orientación sexual en la Constitución Política del Ecuador de 1998. Ambas conquistas marcan un antes y un después en la acción y participación política, es decir, la norma los convierte en sujetos de derechos<sup>9</sup> por lo que se multiplican las acciones y las intervenciones políticas así como los grupos y organizaciones sociales demandan el cumplimiento efectivo de los derechos. Por ejemplo, la presentación de un caso de “migración forzada a causa de discriminación laboral y de inquilinato” en el Tribunal por los Derechos Sexuales de las Mujeres<sup>10</sup>.

### **Inquietudes teóricas**

Para entender la presencia oculta de las lesbianas y su politización en el espacio público es necesario explicar los silencios sobre la heteronormatividad obligatoria y la ficción con la categoría de “mujer” y de “heterosexualidad” al interior del feminismo. La irrupción del feminismo de la diferencia pone en evidencia las diferencias invisibilizadas o excluidas por el feminismo de la igualdad o dicho de otra manera, emergen otros tipos de subordinación entre las mujeres, que se originan en la diferencia por raza, cultura, clase y sexualidad. Así pues, las feministas de la diferencia ponen en cuestión la visión monolítica y esencialista del sujeto mujer “la crítica al esencialismo ha sido abandonar la categoría del sujeto mujer como entidad transparente y racional” (Mouffe, 1999: 3). Además, afirma que dicha reflexión no proviene únicamente de las/os posmodernistas y pos-estructuralistas, sino de varias corrientes y pensadores que sostienen la crítica del esencialismo en donde se establecen convergencias en autores como Derrida, Wittgenstein, Heidegger, Dewey, Gadamer, Lacan, Foucault, Freud y otros (Mouffe, 1999).

En torno a los debates de autoras feministas, Fraser (1997) menciona que a mediados de los ochenta entre las feministas norteamericanas desplazan el debate de la

---

<sup>9</sup> Según Patricio Brabomalo, activista gay, la despenalización produjo un cambio para sí: “...pasé de maricon a gay y de delincuente a sujeto de derecho”.

<sup>10</sup> Este Tribunal fue impulsado por las feministas por la Autonomía y con el Taller Comunicación Mujer. En año 2000.



igualdad/diferencia hacia la ‘diferencia entre las mujeres’. Este cambio en el centro de atención fue en gran parte resultado del trabajo de las lesbianas y las feministas de color (Fraser 1997: 236). En este sentido, De Lauretis (1999) explica que cuando las mujeres de color y las mujeres lesbianas se presentaban como forma de práctica política se constituyeron como críticas feministas del feminismo. Su trabajo cuestiona el poder del feminismo anclado en la noción de “diferencia sexual” basada en lo sexual —en la oposición en el eje del género— es decir la oposición entre mujer/hombre, femenino/masculino. Ante esta noción, De Lauretis propone un sujeto “engenerado” entendido dentro de la experiencia de las relaciones de raza, clase y sexualidad, un sujeto no dividido, no unificado, sino múltiple y contradictorio. Finalmente un sujeto constituido en el género, pero no únicamente a través de la diferencia sexual.

Por otro lado, el trabajo de Adrienne Rich (1999), *Heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*<sup>11</sup> pone en evidencia el silencio de los estudios académicos feministas de la existencia histórica de las lesbianas y de otras identidades políticas. Al igual que De Lauretis, Fraser y otras autoras, reiteran que las mujeres de color y las lesbianas son los grupos que elaboran la crítica al sujeto “mujer” como algo esencial, dentro del feminismo. Rich, afirma que estas fueron silenciadas y borradas de las investigaciones académicas feministas debido al doble prejuicio, de raza y homofobia. Además la autora hace hincapié en la crítica a la institucionalidad heteronormativa que tradicionalmente ha controlado el cuerpo de las mujeres: la religión, la familia, el estado y la violencia de los hombres. Por tanto, la deducción de que “la mayoría de las mujeres son innatamente heterosexuales” sería un obstáculo teórico y político para el feminismo. Ante esto Rich (1999) presenta la “existencia lesbiana” como la ruptura con el tabú de la lesbiandad. Según su criterio, el rechazo hacia un modo de vida obligada (la heterosexualidad) es una forma de decir no al patriarcado, un acto de contestación y resistencia.

Si no se admite la existencia de posibilidades de resistencia o capacidades de obrar a través de formas de sexualidades no normativas o autónomas del hombre —prácticas sexuales excesivas, subversivas, perversas invertidas o lesbianas—, contribuye a recolocar tanto la conciencia feminista como la sexualidad femenina en el círculo vicioso de la paradoja mujer (De Lauretis, 1999: 124).

---

<sup>11</sup> Su título original en inglés, *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence* fue publicado en diciembre de 1980.

Otra de las críticas en torno a este debate, en la década de los noventa es Butler (2001), analiza y profundiza sobre el orden obligatorio de la heteronormatividad al poner en cuestión la relación natural entre sexo/género/deseo. Se pregunta sobre los sistemas de regulación y control “la cita a la norma” y pone en jaque la relación sexo/género interpretada como biología/cultura y desnaturaliza la construcción biológica del sexo y argumenta que esta es una designación sociocultural y lingüística. Sostiene que “el género no es resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente fijo como el sexo. Así la unidad del sujeto ya está potencialmente impugnada por la distinción que permite que el género sea una interpretación múltiple del sexo” (Butler, 1999: 39). Por tanto, la noción binaria sexo/género con que se ha construido la heterosexualidad obligatoria no se sostiene ni se cumple. Existe discontinuidad entre los cuerpos sexuados y los sexos culturalmente construidos; no existe una idea simétrica entre sexo y género, ya que ambas son una interpretación cultural:

Si el género es los significados culturales que asume el cuerpo sexuado, entonces no puede decirse que un género sea el resultado de un sexo de manera única [...] No tendría sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, si éste es ya de suyo una categoría dotada de género [...] El género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se produce y establece como ‘prediscursivo’, previo a la cultura, una superficie política neutral *sobre la cual* actúa la cultura”. (Butler, 2001: 40)

Esto pone en cuestión la categoría mujer y la representatividad política de la “mujer”, como sujeto “único” epistemológico en el feminismo. Este debate abrió nuevas consideraciones en torno a las prácticas políticas basadas en las representaciones de las identidades de género no normativas al interior del feminismo. Así la acción del sujeto político tiene que pensarse localizada a través de múltiples estrategias debido a varias realidades producidas por determinadas sujeciones normativas.

En este sentido, la identidad no se refiere al “ser” ontológico, la identidad es una estrategia que se va constituyendo conforme se desarrolla la acción, la misma que produce sentidos, posiciones políticas y genera discursos que devienen de sus luchas y demandas. Entonces, el sujeto como propone Ragone y Lugones (2004) se basa en identidades no estáticas, es decir “estar siendo” lesbiana, estar siendo tortillera, estar siendo mujer, etc. no se prefija una identidad a priori, como enfatiza De Lauretis (1999) la identidad es una “autocolocación una elección”. Se interpreta o se define por la experiencia individual y/o

colectiva que a su vez cambia en el tiempo debido a los momentos políticos y se desplaza para enfrentar o resistir las formas de represión y exclusión que detenta el poder de turno.

En este contexto las identidades pueden desplazarse según su significación política, en nuestro caso, desde la marginalidad se puede sostener una identidad abyecta para denunciar la violencia y la opresión; o se puede optar por disimular o guardar discreción y resistir desde los espacios clandestinos y ocultos; o se puede acallar o ignorar ciertas identidades no normativas, y reiterar los referentes establecidos para no desentonar en determinados espacios normativos. Los sujetos tienen la posibilidad de identificarse o des-identificarse de estas posiciones y de cualquier otra identidad, siempre y cuando no reproduzcan las pretensiones hegemónicas y esencialistas. No cabe duda que, las identidades políticas lésbicas –y otros sujetos marginales– están atravesadas por la confrontación, la contradicción y en muchas ocasiones por la fragmentación.

Para las autoras posestructuralistas, la identidad política entendida como una realidad cerrada y homogénea en el marco de representación política de los sujetos, no es posible. Hoy en día la identidad de la mujer ya no se ve en términos estables y constantes, lo mismo podemos decir de los sujetos lésbicos, bisexuales y trans masculinas de cara a este trabajo. En este sentido en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, la identidad lésbica se ha comprendido como modelo de amistad romántica o bien en la línea de la identificación como hombres (Halberstam, 2008: 72). En su argumentación la autora manifiesta que lo lésbico hoy en día tiene un enorme poder de definición y de resonancia. Sin embargo, asegura que no siempre fue así. La razón por la que “lesbiana” suena como un término o una categoría sexual es porque hemos llegado a ver el deseo sexual entre mujeres biológicas como un conjunto coherente de términos, pero tal y como algunas teóricas como Judith Butler han argumentado sólidamente que “sigue estando poco claro lo que este signo significa” (Halberstam, 2008: 77).

En ocasiones las lesbianas apelan a la significación biológica cuando en su acción sociopolítica y priorizan “el deseo por mujeres del mismo sexo” y esto no deja de ser importante en la construcción de las identidades no normativas. Sin embargo, al momento del análisis, tomaremos en cuenta los discursos que no reflejan una identidad coherente de la mujer/lesbiana para así identificar otras disidencias en torno al género.

No obstante, la homogenización de la identidad se vuelve mucho más compleja cuando se encuentra en la arena político/jurídico, ya que el espíritu propio de la ley se concibe bajo categorizaciones y definiciones que cierran otras posibles interpretaciones. Por ello, hay que pensar la acción política basada en las identidades que van más allá de la norma jurídica, hay que llevar la discusión al ámbito del cambio social, incluso ante la ley.

Si bien la ley asegura la protección de los derechos en el marco de las garantías constitucionales, a su vez la misma norma es insuficiente ante las formas heteronormativa del patriarcado. Así como las identidades sexuales han logrado cierto reconocimiento formal a través de la norma, pero también resta fuerza y reduce al mínimo las demandas y en ocasiones desmoviliza a los sujetos ya que la norma jurídica garantiza aquello que se demanda o reivindica, este desplazamiento hacia el campo jurídico individualiza a los sujetos de derechos restándole participación colectiva ante la norma. Butler analiza y plantea el debate de cómo la norma constituye a los sujetos y a su vez cómo esta se desplaza y excluye a otros sujetos. En este sentido, Butler retoma a Foucault para argumentar lo contraproducente que puede ser la ley para la representación política de la identidad.

Afirma que los sistemas jurídicos de poder producen a los sujetos a los que más tarde representan [...] El problema del sujeto es fundamental para la política feminista porque los sujetos jurídicos siempre se constituyen por prácticas excluyentes que, una vez determinada la estructura jurídica de la política, no se perciben [...] El poder jurídico produce irremediamente lo que afirma sólo representar; así la política debe preocuparse por esta doble función del poder: la jurídica y la productiva. De hecho, la ley produce y posteriormente esconde la noción de un sujeto anterior a la ley (Butler, 2007: 47).

Por ejemplo en el caso del Ecuador hasta finales de la década de los noventa se penalizaba la homosexualidad consentida entre hombres, de 4 a 8 años de cárcel. Los sujetos eran señalados jurídicamente como delincuentes y socialmente como invertidos o antisociales y se los consideraba como “un peligro para la ciudadanía”. Una de las primeras acciones político/jurídicas fue despenalizar la homosexualidad, esto significaba introducirse en el campo jurídico ya que la afirmación de esa criminalización reiteraba dichas injurias y reproducía lo que afirmaba la ley. Las movilizaciones político/jurídicas en torno a la despenalización son relevantes ya que se recoció a los sujetos sexualmente diversos iguales ante la ley, a través de la una reforma constitucional se logró el reconocimiento de la “libre

orientación sexual” (1998) pero se ha desconocido los abusos, la violencia, la exclusión y la discriminación quedando muchos casos del pasado en la impunidad. La norma actual al nombrar a orientación como principio de no discriminación e iguales ante la ley pareciera que se ha superado las formas de exclusión.

Sin embargo, la norma excluyó a los sujetos que disientían de las interpretaciones biológica de la relación binaria género/ sexo masculino no se ajustaba a la masculinidad tradicional, tanto sus cuerpos como sus estéticas eran disidentes y ambiguas porque transitaban entre diversas identidades masculinas y femeninas. La norma los constituyó en sujetos ilegítimos en el ámbito de la norma político/jurídica como en las reivindicaciones socioculturales. Solo después de diez años la ley reconoce la discriminación de las identidades de género (2008).

La tradición de los estudios subalterno permitirá incursionar sobre las insurgencia del “subalterno” para analizar las identidades lesbianas insurgentes sexuales. Según Das (1997) hay que estudiar al sujeto subalterno como centralidad de los momentos históricos para la comprensión de la rebelión los grupos subalternos como sujetos de sus propias historias. Esta primera consideración permitirá analizar las trayectorias cotidianas de las identidades lésbicas no normativas dentro del fútbol femenino. Además, Spivak (1997) estudia la conciencia del subalterno que se caracteriza por contener una forma política e historizada. Entonces, no cabe olvidarse de que la interpretación de las identidades no normativas ha sido definir las como perversas y aberrantes como “sexualidades periféricas” (Foucault, 2000).

En este sentido, Scott (1994) diría que los subordinados no se atreven a rechazar de manera abierta las condiciones de la subordinación debido a la exacerbada violencia y represión que los detentadores del poder ejercen. El autor desarrolla el concepto de “dominio autónomo de los subalterno” inspirado en Ranahit Guha y lo entiende como el sitio desde donde se da la organización de los dominados<sup>12</sup>. Su estudio analiza las relaciones de poder y los procedimientos de encubrimiento lingüístico para descifrar lo que

---

<sup>12</sup> Son espacios donde los subordinados pueden expresar con toda tranquilidad y abiertamente su posición respecto de los discursos oficiales que sostienen relaciones de poder. Son espacios de resistencia donde se construyen “discursos ocultos” (Scott 1994).

él llama “el arte de la resistencia” se refiere a los códigos ocultos, el aprovechamiento del anonimato y la ambigüedad intencional<sup>13</sup>.

### **Recorrido metodológico**

Para analizar cómo se politiza las identidades lésbicas no normativas tomaremos en cuenta dos registros que considero relevante: el lenguaje y el cuerpo como aspectos relacionados. Observaremos las estrategias y las tácticas de resistencia, movilización y negociación. Analizaremos el lenguaje y el cuerpo, el discurso oculto y el discurso público. Entendiéndose como discurso oculto, tiene un espacio social específico y un conjunto determinado de autores; contiene tanto actos de lenguaje como una extensa gama de prácticas; y finalmente se caracteriza por la frontera existente entre el discurso público y el secreto, entendida como una zona de conflicto entre poderosos y dominados. (Scott, 1994). Este es expresado en los espacios marginales como una conducta “fuera de escena”, más allá de la mirada de los que ostentan el poder. Además, el espacio oculto como forma de estrategia política significativa en la medida en que las manifestaciones lingüísticas y gestuales confirmen, tergiversen o contradigan el discurso público. Es decir, se mantiene una relación explícita entre los subordinados y los detentadores del poder. El discurso público puede obligar al sujeto subordinado a mantener una imagen falsa, ocultar o disimular, o guardar la compostura ante el poder. Sin embargo, los sujetos o grupos discriminados logran destrezas críticas de supervivencia o máscaras basadas en la ambigüedad intencional —del género— que se vuelven fundamentales para sus acciones políticas.

Abordaremos la politización de las identidades lésbicas no normativas a través del rumor<sup>14</sup> y la ironía como formas de movilización, resistencia y negociación entre los subordinados. Ambos aspectos permitirán analizar las características y las variaciones que experimentan los discursos ocultos y públicos en el contexto de la Liga Parroquial la Floresta. Para Scott (1994) la dialéctica del ocultamiento y la vigilancia abarca las

---

<sup>13</sup> Los tres aspectos son característicos de los grupos lésbicos en Ecuador por ser un grupo subalterno, esto permitirá entender las formas de resistencia que las lesbianas operan ante el discurso discriminatorio y excluyente de la sociedad.

<sup>14</sup> El rumor es primordialmente errante, siempre en circulación sin una fuente asignable.

relaciones entre los débiles y los fuertes. Es decir, tanto los marginados como los detentadores del poder tienen algo que esconder respecto al “otro”. Esta dialéctica ayudará a entender los patrones culturales de la dominación y la subordinación. Sin embargo, el poder no solo se ejerce desde la relación jerárquica de arriba abajo, sino de abajo arriba y desde varias posiciones, es móvil:

El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autoreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movibilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata a su vez de fijarla (Foucault, 2005: 97 - 98).

En el segundo registro que me interesa explorar es el cuerpo que según Scott (1994) puede contenerse como una dimensión estratégica en la medida en que la acción tenga un poco de actuación. Es decir, se puede actuar de forma verosímil, actuar de la forma en que los otros quieren que se actúe. Esto significa que no se puede controlar totalmente la escena y que el libreto puede cambiar y mantener el arte de disimular, encubrir u ocultar, en ocasiones ello puede ser necesario para la vida. La simulación se puede considerar una estrategia para las identidades lésbicas no normativas como formas de resistencia ante los discursos que argumentan la “anormalidad” y la “enfermedad”<sup>15</sup>. También tomaremos en cuenta la noción de la parodia del género y el acto performativo de Butler (2000). La parodia entendida como actuaciones repetidas, es decir, volver a interpretar cualquier acto que está presente en la sociedad y que rompa con la visión binaria de género, repeticiones paródicas que sean perturbadoras, inquietantes y/o subversivas. En cambio el acto performativo del género puede ser entendido como un estilo corporal, un ‘acto’, que a la vez es intencional y performativo. Se trata de una construcción contingente y dramática del significado (Butler, 2000).

A partir de Butler y de Scott se describirá y analizaré las manifestaciones gestuales, los actos corporales, los discursos ocultos y los discursos públicos como formas de resistencia y de subversión. A través de los estudios subalternos, feministas, queer y LGBTI<sup>16</sup> veremos en qué medida y cómo las identidades lésbicas no normativas en el

---

<sup>15</sup> Estas nociones fueron impulsadas entre los siglos XVII, XVIII y XIX por la medicina y fueron determinantes para ordenar y normar los cuerpos, los placeres y los deseos con el objetivo de regular las prácticas sexuales y determinar la relación binaria entre sexo/género.

<sup>16</sup> Su definición se mantiene y se incluye la “I” que significa intersexual.

contexto del fútbol se politizan. Observaremos con especial atención si los “actos” corporales y los discursos permiten sostener o no estrategias políticas lésbicas cotidianas y cómo estas contribuyen a la construcción de las ciudadanías sexuales en Ecuador.

En el primer capítulo analizo la presencia, los silencios y los conflictos de las lesbianas década de los años ochenta y hago un recorrido al interior del feminismo latinoamericano para conocer las demandas políticas de las lesbianas feministas y los efectos que produjeron en el movimiento de mujeres ecuatoriano y entre las feministas, pero sobre todo entre las lesbianas en la década de los años ochenta. También analizo la trayectoria de las lesbianas su presencia y ausencias al interior de los escenarios lésbicos/gay entre 1985 y 1997. Será importante seguirles la pista a las lesbianas para descubrir los silencios, las acciones clandestinas y las formas de organización política para entender la conformación de las identidades lésbicas en la ciudad de Quito. Y finalmente desarrollo la propuesta conceptual de esta investigación.

En el segundo capítulo analizo el fútbol, las disputas y las masculinidades, para entender la politización de lo lésbico, propongo las “paradojas de la clandestinidad” y pensar sobre los silencios producidos desde el “espacio oculto” (Scott, 1994) así como los actos y estrategias secretas y dudosas al interior de la liga barrial, y los códigos ocultos en el fútbol profesional. Seguidamente, abordo la importancia del rumor y de las masculinidades entre las lesbianas para conocer y analizar los discursos y los conflictos que producen las identidades de género.

El tercer capítulo, centro el análisis en las resistencias y la politización del equipo de fútbol lésbico Guipúzcoa / Saltamontes de Venus G. /S.V. que se establecen por las identidades de género, las disputa en torno a la sexualidad; el manejo de los conflictos y el poder con respecto a los representantes de la Liga Barrial la Floresta. Para ello pongo especial atención en las expresiones corporales y discursivas como estrategias de resistencia lésbica en el espacio público de la liga. Además, consideraré las rupturas que se producen al interior del equipo a razón de las discrepancias por visibilidad pública del sujeto lesbiano.

Finalmente, en el cuarto capítulo retomo el marco conceptual y proponer los entramados de la politización de lo lésbico con respecto a los desencuentros entre el movimiento de mujeres y los escenarios lésbicos y gay y los estratagemas en el fútbol



femenino y los conflictos con los representantes de la directiva de la liga. En este caso analizaremos los registros corporales y discursivos como acciones estratégicas que desarrollan contra las formas de exclusión y discriminación.

## **CAPÍTULO 11**

### **FUTBOL, DISPUTAS Y MASCULINIDADES**

#### **Fútbol una identidad nacional**

Si bien el propósito de éste análisis no es el fútbol profesional, es importante enunciar algunos aspectos que fueron relevantes en el caso del Ecuador por lo que es importante para este capítulo. Para analizar el fútbol profesional habría que tomar en cuenta al menos cuatro actores importantes: el club deportivo; la afición o los hinchas que pagan por ver y disfrutar de un partido de fútbol; el equipo de fútbol (los jugadores); las empresas auspiciantes que invierten en un determinado equipo de fútbol; y los medios de comunicación que incentivan el espectáculo a través de la promoción, transmisión, análisis y resúmenes semanales de los partidos de fútbol.

Los clubes deportivos son empresas privadas que manejan y administran el fútbol y compiten en el mercado mundial de capitales, así lo refleja la alta inversión que hacen anualmente las grandes ligas continentales<sup>17</sup>, especialmente en Europa. Se contrata a grandes jugadores y se los convierte en estrellas de fútbol, y si es “atractivo”, se convertirá en el ícono deportivo del momento y en el modelo de turno de las grandes marcas deportivas, esto es económicamente rentable para el club y para los jugadores. Por ejemplo, no es lo mismo hablar de Cristiano Ronaldo, jugador del Real Madrid que de Lionel Andrés Messi, jugador del Barcelona. Sin duda, ambos son buenos jugadores, pero Ronaldo vende mucho más, a su alrededor se producen las grandes campañas de publicidad que maximizan las ganancias y mantiene a la afición pendiente de cada uno de sus movimientos.

Lo contrario sucede en los clubes de fútbol de América Latina, no tienen grandes presupuestos para comprar grandes jugadores como los equipos europeos de España, Inglaterra o Italia. No obstante, un significativo grupo de jugadores sudamericanos juegan en las grandes ligas debido a su buen juego, me refiero especialmente a varios jugadores brasileños y argentinos que compiten en España e Italia. Por tanto, la competición no solo está en el fútbol como deporte sino en el ámbito empresarial. Se necesita de grandes

---

<sup>17</sup> Por ejemplo La Copa Toyota Libertadores de América, La Champion en Europa, etc.

inversión financiera y de una administración eficiente del club, así como de un gran cuerpo técnico y de jugadores eficientes y rentables.

Por otro lado, el fútbol es un deporte que concentra grandes multitudes de personas, los espectadores son agentes que entran en contacto con los jugadores y son los que suman esfuerzos para apoyar y vivir las emociones de cada partido. Los aficionados mantienen estrecha relación con los funcionarios del equipo contrario, con sus hinchas y con los jugadores que disputan el partido a través de canticos que sancionan o animan a los jugadores. El objetivo es ganar, es demostrar al adversario y los aficionados un buen juego y superar al contrincante. En este sentido, los canticos de los aficionados están en constante sintonía con los jugadores y se identifican con el juego o con determinado jugador de su equipo. Es decir, los espectadores viven las emociones y los sentimientos de lucha desde la periferia acompañando, animando y apoyando a los jugadores de su equipo.

En este sentido, los múltiples elementos presentes en el estadio producen varias emociones que expresan tanto las frustraciones como los logros y aciertos que pueden o no influir en las identidades de los espectadores o protagonistas tanto dentro del estadio como fuera de él. Por ejemplo, en el contexto de la clasificación al Mundial Japón 2002, el Ecuador, a pesar de las grandes desilusiones, angustias y pesimismo causados por la crisis económica y política<sup>18</sup> a finales de siglo, los/as ecuatorianos/as, reavivaron los signos de esperanza, ilusión y alegría bajo el grito de “sí se puede” llegar a un campeonato del mundo.

Es decir, la pasión y la euforia se convirtieron en sentimientos y emociones significativos que reavivó la identidad nacional de los y las ciudadanas. El grito de “si puede” y “si se pudo” levantó el ánimo y abrieron expectativas de cambio entre los ecuatorianos en el ámbito político y económico. Por ejemplo, los medios de comunicación

---

<sup>18</sup>Ver en el artículo “La pesadilla financiera comienza con tambores de Guerra” Diario Hoy, Quito, 23 de Agosto, 2008. Disponible en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-pesadilla-financiera-comienza-con-tambores-de-guerra-184069-184069.html>, consultado el 12 de diciembre de 2009 “Liberalización de la legislación bancaria, catástrofes naturales, deuda pública alta, devaluación, inestabilidad política, especulación y defraudación fueron los detonadores de la crisis financiera de 1999, cuando los banqueros fueron puestos en el banquillo de los acusados por miles de clientes estafados. Esa crisis es el punto culminante de un importante proceso de apertura comercial y financiera que comienza en el país en los años ochenta, que afronta el desafío de implementar una serie de reformas estructurales que nunca se hicieron, recuerda un estudio de la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi)”.

y los ciudadanos constantemente interpelaron públicamente a los políticos por su mala gestión, ante esto los periodistas insistían en la hazaña de la clasificación de la selección ecuatoriana hasta convertirlos en un ejemplo a seguir. Así pues, el grito de “si se puede” se desplaza y es re-significado por los ciudadanos para cambios profundos en cuanto a la crisis económica y política por parte de los/as ciudadanas. En este sentido, el ámbito del fútbol produjo discursos que apelan a la identidad nacional.

Sin embargo, la identidad nacional asociada al fútbol profesional es entendida desde la representación masculina que apela y reitera la virilidad como cualidades esenciales de los hombres, especialmente la fuerza física, la entereza y la autoridad como valores de los varones. Esta asociación valorativa y jerárquica desplaza categóricamente la incursión de las mujeres en el fútbol profesional, puesto que, esos valores se han naturalizado y delimitado exclusivamente para los hombres desde una visión dicotómica sexo/género y estereotipado de la masculinidad. Cuando se define al fútbol exclusivamente en estos términos, “lo contrario”, el otro ‘mujer’ está vaciado de dicho significado. Es decir, las mujeres no cuentan con esos valores, en consecuencia no pueden ocupar dicho lugar que se ha naturalizado a fuerza de su reiteración discursiva y material. No obstante, esta percepción no solo interpela y excluye a las mujeres que juegan y se identifican con el fútbol, sino a otros hombres que no se sienten representados en la concepción dual de la masculinidad.

El ritual del fútbol, el orden moral, sea tradicional o subversivo, sea permanente o transitorio, se presta a una suerte de evaluación masculina de la autonomía, la dependencia, el control, la dignidad, la autoestima y la fidelidad a los compromisos [...] Un mundo donde aparecen claras fronteras simbólicas a partir de reflexión sobre un conjunto de relaciones sociales importantes: padre/hijo adulto/niño y hombre de veras/homosexual (Archetti, 1998: 301-302).

En el espacio del fútbol se enuncian las identidades en donde los sujetos se identifican, cuestionan, confrontan y disputan las masculinidades que no se adscriben a las interpretaciones normativas del fútbol y del orden de género hegemónico. Además, el autor afirma que en torno al estadio los hombres adolescentes, encuentran en él un sitio donde pueden construir un orden y un mundo estrictamente masculino. En consecuencia, “en el fútbol se construyen los proyectos de identidad social e individual a través de la dramatización que podemos encontrar en los códigos lingüísticos” (Archetti, 1998: 310).

Si bien el fútbol como deporte –no corporativo– ha sido exclusividad de los hombres, desde hace por lo menos tres décadas ha venido cambiando, poco a poco las mujeres juegan al fútbol en las ligas barriales o parroquiales, en universidades, en algunos colegios del país especialmente a inicios de la década de los años ochenta. Incluso desde la década de los noventa, se convocan a jugadoras para ser parte de la selección nacional de fútbol femenino y en los últimos años algunas jugadoras son parte y entrenan para algunos clubes deportivos representativos<sup>19</sup>. Claro está, que los equipos femeninos aún no han logrado posesionarse en el ámbito profesional porque no existe ni inversión económica ni interés de los clubes profesionales. Para Federación Ecuatoriana de Fútbol el fútbol femenino no tiene la misma importancia que tiene el equipo de fútbol profesional masculino. Así pues, el fútbol femenino es precario y marginal en el contexto deportivo y empresarial.

No obstante, el fútbol entendido como deporte y reconocido como un espacio social y recreativo es promovido por las ligas barriales y parroquiales en la ciudad de Quito desde la década de los años setenta. En medio de este contexto como en muchos otros nos encontramos con lesbianas futbolistas que establecen espacios de socialización con diversas mujeres y que a su vez promueven grupos deportivos organizados a partir de la identidad sexual, por ejemplo el equipo de futbol Siempre Amigas (SIAM) en la década de los ochentas o el equipo Guipúzcoa/Saltamontes de Venus en el año 2003.

### **Paradojas de la clandestinidad**

La paradoja de la clandestinidad como ambigüedad estratégica/intencional del género a través de actos, discursivos y expresiones corporales que velen o no claramente las posiciones del género y el deseo y producir definiciones dudosas ante las “certezas” del género normativo y la heterosexualidad obligatoria. Asimismo, la clandestinidad entendida como los actos y expresiones ocultas o secretas de la sexualidad y del género ante la violencia y represión jurídica y/o social. Dicho de otra manera, la paradoja de la clandestinidad es crear situaciones dudosas como veraces o situaciones veraces como

---

<sup>19</sup> Especialmente el Club Deportivo El Nacional y la Liga Deportiva Universitaria.

dudosas, de los silencios cotidianos en el lenguaje y las expresiones corporales y de las acciones políticas ambiguas y disimulas en los escenarios públicos, como es el caso del fútbol femenino y de las lesbianas futbolistas que juegan en las ligas barriales y entrenan en el Parque la Carolina.

Las manifestaciones y/o expresiones afectivas ambiguas del género y el deseo enunciadas o relativamente enunciadas o no enunciadas en el espacio público del fútbol se pueden ocultar o no ocultar a través del despliegue de actuaciones discretas o disimuladas, expuestas o no a determinadas audiencias del espacio públicos. Es decir, en el espacio del fútbol se disimula las emociones y las expresiones afectivas de manera discreta. Por ejemplo: no se abrazan entre ellas, no se dan un beso ni en la mejilla en el momento de hacer un gol, no hay demostraciones afectivas frontales en los lugares públicos. Existe mucha discreción, a menos que hubiera personas de “ambiente” (lesbianas o individuos que conozcan el tema). Asimismo, está las expresiones ambiguas de las identidades que se presentan de forma sutil o discretas ante la mirada de los otros.

En cambio, lo que *no* se puede ocultar, es lo que explícitamente se vuelve evidente, es lo “inadecuado”, las actitudes masculinas de las mujeres. Este sujeto al disentir ante la norma de género convencional se vuelve un problema (anormal o raro) ya sea por su modo de caminar o por su manera de hablar y actuar puede delatar a otras lesbianas en el espacio público. Una mujer de aspecto masculino o varonil independientemente de su orientación sexual es incomprensible e incongruente para la heteronormatividad por su posición monolítica y binaria respecto de la noción sexo/género, incluso para algunas lesbianas y gays.

El discurso oculto, Scott (1994) se refiere a los espacios sociales marginales donde los actores no necesitan callar es el espacio oculto es de los marginados son conductas “fuera de escena”. En cambio, el discurso público pone de manifiesto las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder “cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara”. Así, el uso del término *ambiente* se lo podría entender como discurso oculto y público porque hace referencia tanto al sujeto individual y colectivo como al lugar o espacio donde se encuentran, organizan o pertenecen. A diferencia de Scott, Butler (2002) analiza la marginalidad o la abyección a partir del acto performativo para referirse a los discursos autoritarios, que son afirmaciones que al

enunciar se encarnan en una acción y ejercen un poder vinculante. El poder que tiene el discurso para realizar aquello que nombra está relacionado con la performatividad y, en consecuencia, la convierte en un ámbito en donde el poder actúa como un discurso (Butler, 2002: 56).

El fútbol se convierte en un espacio simbólico en disputa en donde las identidades sexuales se confrontan alrededor de las acciones y discursos heteronormativos. La arena del fútbol constituye espacios en el que los sujetos están atravesados por la norma que enuncian su abyección (la penalización de la homosexualidad) así como de los beneficios o conflictos que producen sus acciones estratégicas individuales o colectivas. Es decir, el fútbol permite entender cómo los sujetos sexualmente diversos se desenvuelven en medio de la injuria que proviene tanto de norma jurídica como social que influyen directamente en sus percepciones de la sexualidad y en sus acciones sociales y políticas.

La marginalidad entendida desde los bordes desde la periferia donde se viven las experiencias afectivas y/o amorosas desde la clandestinidad en el ocultamiento. Son expresiones disimuladas que se conjugan entre los afectos, los deseos y los placeres que entran en conflictos y se afectan mutuamente entre la ilegalidad/ocultación y los ‘episodios disidentes’ visibles en los espacios públicos. El parque, la liga, el barrio y la universidad son escenarios donde las mujeres se encuentran, experimentan y descubren entre sí como lesbianas, nuevas formas afectivas y amorosas “estuve con unos cuantos hombres, pero después me metí con una chica y me gustó”. Esta transgresión en el campo del deseo y del reconocimiento de otros placeres es lo que llamo ‘episodios disidentes’ que desestabilizan la noción monolítica de la norma de género y del deseo, pero que no necesariamente acaban con ella, solo la desestabilizan. Ante la violencia y la represión material y simbólica que conlleva la disidencia sexual y de género se despliegan una serie de acciones desde la clandestinidad que operan de forma estratégica desde la marginalidad, disimulan o actúan con ‘discreción’ en los espacios públicos donde mayoritariamente se encuentran amenazadas.

## Escenarios del fútbol

El fútbol es un micro espacio para describir y analizar como las identidades de género no normativas transitan, resisten y se politizan en medio de contextos que ejercen violencia y exclusión. Por un lado, describiré la participación del equipo “Siempre Amiga” (SIAM) en el contexto de las ligas barriales y los códigos ocultos que las lesbianas producen en el fútbol. Por otro lado, analizaré las identidades en disputas a través del rumor y lesbianismo y la masculinidad como disidencia sexual

### *Ligas barriales: el equipo Siempre Amigas (SIAM)*

En Quito, en varios planteles de educación media se realizaron torneos internos. Durante varios años el fútbol para damas ha sido de puertas adentro. Las entusiastas han ido poco a poco minando la resistencia y ganando adeptos. Ahora el fútbol es aceptado en Quito. Recientemente se jugó un torneo que dio oportunidad a las futbolistas de mostrar sus virtudes y a los aficionados, de aplaudirlas (Araujo, 1985: C –7).

Las ligas barriales en la ciudad de Quito definen el juego entre mujeres como fútbol femenino, en un principio no era aceptado ampliamente por la sociedad quiteña por lo que era considerado como un juego de “verdaderos hombres”. Pero, debido a la irrupción de la mujer en el ámbito público y su participación política se fueron gestando varios cambios socioculturales. De este modo, se permitió que el fútbol femenino fuera aceptado relativamente en algunas instituciones educativas como colegios y universidades, no sin antes producirse conflictos y confrontaciones en torno al rol tradicional de la mujer en la sociedad ecuatoriana<sup>20</sup>. Las lesbianas fueron parte de ese proceso y el fútbol de mujeres se convirtió en un espacio de gran importancia para ellas.

Por iniciativa de un grupo de un grupo de lesbianas poco a poco se conformó el conformó el grupo llamado Siempre Amigas. Entre risas y recuerdos del pasado una de las jugadoras de SIAM afirma que “en el grupo realmente éramos siempre amantes”. Esta frase revela una de las formas de las paradojas de la clandestinidad. La conformación del espacio colectivo, en torno a las identidades de género disidentes, que se materializa en el equipo de

---

<sup>20</sup> Ver *Diario el Comercio*, Redacción Quito, 1985. p. C – 7. “Estas chicas están siguiendo el ejemplo de la paternidad que tiene el equipo de fútbol profesional de la Universidad Católica sobre Liga Deportiva Universitaria. Claro que en este caso sería una tradición de ‘maternidad’ sobre los rivales”.



fútbol. Esta estrategia estuvo pensada para hacerle frente al menosprecio, a la injuria y a la invisibilidad que vivían las identidades de género en el Ecuador. Este colectivo, desde un espacio oculto/ clandestino y disidente, resiste ante la violencia material y simbólica que enuncia la ley, el delito de las identidades sexuales y de género. Este espacio oculto posibilitó: liberar las expresiones afectivas sin necesidad de callar sus deseos y ocultar sus emociones; compartir las expectativas sociales y las opiniones en torno a sus experiencias cotidianas; cuestionar y hablar con tranquilidad sin temor a las represalias sobre la violencia ejercida por el Estado, y crear varias acciones que las llevó a transitar de forma colectiva por otros espacios.

La tranquilidad, sí, o sea saber que eres afín, y que puedes hablar de tus cosas sin temor, ni vergüenza. (Se produce un silencio y continúa) Sin pensar que esa persona que está ahí te va decir 'tú eres así no', porque no. Entonces yo siempre busqué eso, sí [...] y la mayoría de mis amigas son así [...] Sí, entonces yo sabía que iba al grupo donde yo soy aceptada, y donde yo acepto a mis amigas. No tenía el rechazo de nada (MI. J., 2007, entrevista).

Descubrir que no estábamos solas en el mundo, que no éramos las únicas, porque era como un descubrir otro mundo. Ver que habían más mujeres como nosotros [...] y "que no era malo" y que podíamos hacer cualquier tipo de actividades sin que nadie nos moleste [...] y eso se comprobó en el Parque La Carolina. O sea, éramos un grupo de mujeres que jugábamos fútbol y más bien la gente se detenía a vernos jugar. Era más una cuestión de descubrir; de compartir; de hacer algo que nos gustara (CH. J., 2006, entrevista).

El equipo de fútbol como proceso colectivo y clandestino es una de las formas de resistir a la violencia impuesta por la norma jurídica y social, pero también el sujeto no normativo se ve afectado por la represión de la norma penal formándose así identidades clandestinas y marginales. Entonces los sujetos marginados se constituyen en espacios clandestinos y disidentes para generar nuevos significados discursivos de resistencia. A diferencia de la marginalidad producida por los mecanismos institucionalizados heteronormativos, los procesos colectivos clandestinos (SIAM) son impulsados por un cambio en la conciencia de los sujetos colectivos. Es decir, se produce un quiebre respecto del discurso de sumisión porque se producen acciones sociales en torno a su identidad lésbica. Esto, se observa cuando las lesbianas re-significan los discursos que perpetúan su opresión: "Ver que había más mujeres como nosotras y ver que no era malo" o capacidad de constituir un espacio colectivo propio.

Otro punto importante en el proceso colectivo es el desplazamiento del espacio oculto o clandestino al espacio público. El fútbol es una representación pública revestida de estrategias políticas corporal y lingüística en torno a la cancha donde se juega, un determinado territorio público sea este el parque, el colegio o la universidad. En el caso que no hubiera condiciones, la calle o cualquier espacio amplio era un buen lugar para acondicionar una cancha de fútbol: “Jugábamos en la calle, no necesitas digamos de mucho para jugar al fútbol [...] pones dos piedras para hacer un arco y ya tienes una cancha de fútbol” (CH. J., 2006, entrevista).

En aquella época se sospechaba de las mujeres que jugaban al fútbol como posibles lesbianas. Ello tiene ver con una mirada rígida de la identidad de género, el fútbol ha sido concebido como un deporte para hombres en donde se pone a prueba la masculinidad. Para algunos, las mujeres que juegan fútbol estaban ocupando un rol que no les pertenece, su transgresión las ubica en el orden de la masculinidad y finalmente son calificadas de forma peyorativa como marimachas o lesbianas. Desde los años setenta hasta la fecha, el fútbol es un espacio que disfrutan marimachas y/o lesbianas, pero a la vez deben superar los retos y las dificultades que éste plantea.

El cuerpo es un factor indispensable para alcanzar un buen nivel deportivo, pero también se convierte en la representación de la sexualidad y de la identidad de género. En ambos casos, el cuerpo es un aspecto fundamental para entender las formas de resistencia de la feminidad y masculinidades normativas. Resistir es romper con la barrera material y simbólica de la representación femenina y transitar hacia lo que se ha considerado como masculino por lo que se exige destrezas, habilidades, carácter y autoridad. Por ejemplo, el buen control del balón, tener resistencia física para sostenerse durante el desarrollo del partido, dedicar varias horas de entrenamiento, manejar habilidades tácticas y técnicas, etc. Al mismo tiempo se desarrollan expresiones afectivas que dan cuenta de las estrategias disimiladas o discretas que se desarrollan en el espacio de lo público. Para las jugadoras, el fútbol les permite entrar en el “mundo lésbico”.

Bueno, yo entré al equipo de fútbol de la Universidad Católica y más o menos por ahí fue donde me relacioné con la que fue mi primera pareja y de ahí ya entramos al mundo lésbico; luego de eso fue más bien en encuentros de fútbol con otros equipos, con otras organizaciones. La Universidad Técnica Equinoccial UTE y equipos del sur o gente que encontrábamos en la Carolina (CH. J., 2006, entrevista).

En el fútbol, sí, ahí la conocí. Mi atracción fue jugando al fútbol en la cancha. A veces nos íbamos a mi casa, o la casa de unas amigas, o a veces a un salón (M. J, 2007, entrevista).

Hicimos el grupo (se refiere a SIAM) Me acuerdo que mi primera experiencia que tuve fue con la Mona, en la UTE (Universidad Técnica Equinoccial), ella era casada. Yo le conocí y no sé como te dije me cogió a mí en una época muy difícil de mi vida [...] La Mona llegó en ese momento que yo me sentía tan mal, y supo llenar tal vez el vacío. Después yo no aceptaba, yo no podía creer que podía haber gente así. La Mona empezó a mandarme flores y regalitos [...] Ella llegó así a mí. Luego en la UTE seguíamos jugando, participábamos en los campeonatos entre universidades. Y pasó con la Mona (como novia) y yo acepté que yo era así [...] Formamos un equipo que se llamaba SIAM - Siempre Amigas. Se supone que para la gente era siempre amigas, pero era siempre amante (MI. J., 2007, entrevista).

SIAM es un espacio clandestino donde se vivieron libre y abiertamente las expresiones afectivas no normativas. A pesar de la penalización de la homosexualidad, el escenario del fútbol fue un espacio de resistencia. Sin embargo, este grupo no estuvo libre de confrontaciones y conflictos. Aspectos que desarrollamos a continuación.

### ***Los códigos ocultos en el fútbol profesional***

Los códigos ocultos no solo se dan en el espacio clandestino donde se organizan los subordinados, sino también se manifiestan de formas estratégicas disimuladas en escenarios adversos donde no se cuenta con poder y control. El discurso oculto de las sexualidades no normativas se ubican tanto en el espacio clandestino como en el espacio público ya que rompe con los márgenes del espacio clandestino. Pero cuando este se desplaza al espacio público es relegado al silencio y a la exclusión que impone la norma; coaccionan las expresiones discursivas y gestuales de la sexualidad y de las identidades de género dentro del cuerpo técnico y entre las jugadoras, y se acentúa el discurso heteronormativo que reproduce la auto coacción y la vigilancia entre las jugadoras a favor de la selección nacional y del deporte.

Fui seleccionada de Ecuador y los entrenadores sabían, pero nunca hicieron diferencia ni nada, lo importante para ellos era que jugáramos y cumplamos [sic] con la obligación de representar al país, luego cada quien a su casa [...] Era muy reservado, cada quien con su cada cual [...] Sí, sí había parejas [...] Una navidad

festejamos ahí, hicimos una fiesta pero no, no era tan no notorio, tan notorio que eran lesbianas, ¿me entiendes? Claro que la apariencia decía mucho, pero no era que estaban cogidas de la mano, ni cosas así, porque eso no se permitía. Las chicas futbolistas por lo general son bastante fuertes, no sé si es por el deporte, pero yo siempre luché con eso, yo siempre les decía que se pinten, que se arreglen, que tenemos que ser femeninas, que no porque jugáramos... hacer un deporte de hombres teníamos que ser igual, sino que teníamos que conservar nuestra feminidad, siempre luché con eso (MI. J., 2007, entrevista).

El cuerpo indica la notoriedad pasa por su cuerpo y estética que indica la trasgresión se su género normativo por ello se abre la sospechas de lesbianismo. Cuando se habla de “fuerte” hace referencia a cuerpos ecléticos que rompen con feminidad normativa, estéticas masculinas como ejemplo pelo corto, visten de camisa y pantalón, no usan maquillajes y muchos menos accesorios femeninos. En este sentido, la identidad de género es lo obvio pero la interpretación fuera de la normativa de género es lo que se cuestiona independientemente de la orientación sexual, pero en el caso de las lesbianas su identidad sexual se oculta y se omite por considerársela incomoda y aberrante razón por la cual se limitan a jugar y competir.

El discurso dominante posiciona al fútbol de alta competición como un valor superior por encima de la sexualidad y de la vida personal de las jugadoras. A través del reglamento se impusieron prohibiciones que afectaban la vida afectiva de las jugadoras. Fueron sometidas a vivir una dualidad normativa entre el espacio deportivo (público) y espacio privado (sexual). La sexualidad de sujetos no normativos, las jugadoras lesbianas masculinas, pretendía ser un asunto reservado, pero no fue así.

A pesar que las jugadoras afirman que el lesbianismo se mantenía como un tema “reservado y poco notorio”, entre las jugadas, la “apariencia” era el punto discordante y contradictorio “la apariencia dice mucho”. Esto evidencia una tensión entre las lesbianas debido a las diversas expresiones masculinas que transitan en el escenario del fútbol. Las jugadoras se encuentran en contante contradicción porque son medidas bajo la noción biológica de sexo/género. Es decir, el resultado de las expresiones masculinas entre las jugadoras se interpreta como origen y derivación del hombre y no como nuevos prototipos de masculinidades. Para las identidades lésbicas de género normativo, la feminidad es una identidad a defender en el espacio público “teníamos que conservar nuestra feminidad”. Había que defender la feminidad normativa, de lo contrario, eran calificadas como raras,

anormales, marimachas o tortilleras. Consideramos que esto no es un deseo o elección sino una imposición. Es decir, era importante aseverar la norma femenina para evitar el menosprecio y la exclusión. Entonces muchas lesbianas normativas luchaban contra las expresiones de género disidente, contra las “fuertes” (estéticas y comportamientos masculinos, independientemente de su orientación sexual).

## **Identidades y disputas**

### ***Rumores y lesbianismo***

En el terreno de la cancha de fútbol no solo se ponen en juego las destrezas y habilidades tanto físicas como tácticas para ganar un partido sino que hay que evitar o enfrentarse a los rumores ya sea como equipo o individualmente. El rumor de lesbianismo es inevitable por lo que desde los actos lingüísticos se niega dicha condición o se evita hablar de ella. Por ejemplo, en un partido de fútbol las relaciones de pareja entre lesbianas hay que mantenerlas de forma *tapiñada*, esta expresión explica los comportamientos disimulados en el desarrollo del partido de fútbol. Tenía que disimular el interés por su novia ya que todo esto sucedía bajo la presión de los espectadores por lo que era necesario crear una “imagen falsa” (Scott, 1994) para no ser delatadas en el espacio público. Una imagen falsa, un rumor –discurso– un acto irónico eran necesarios para dar a entender lo contrario, generar otro rumor para no dar a conocer el lesbianismo. Se buscaba distraer a los expectantes con actos disimulados y evitar sospechas y rumores, había que evitar ser nombradas como tortillera, marimacha o lesbianas. La idea era mantener el libreto y no salirse del acto. No se podían mirar ni pretender una expresión afectiva por la agresión, represión y exclusión que podría sucintarse, por ello se fomenta la imagen falsa o mascada de las subordinadas.

Los actos disimulados son estratégicos y se ironizan a través del lenguaje cuando generan claves o códigos que permite enviar un mensaje sin que el otro levante alguna sospecha. Son mensajes que mantienen una relación cercana y afectuosa pero al mismo tiempo de forma secreta y disimulada para llevar a cabo su objetivo, salir juntas del fútbol e ir a su casa sin generar sospechas entre sus compañeras.

¿Cómo era la relación con las amigas del equipo?

Lo mismo, disimuladamente. O sea nos poníamos a jugar, a tomar unas cervezas, yo le decía a mi novia “tome sírvase” igual para disimular, nada que ver de vamos para acá, yo le preguntaba ¿ya se va? Ya, yo también me voy para allá, vamos hasta arriba [...] La gente antes era asustada, la gente algo veían y ya te decían... ve, lesbiana... ahora es un poco agradable el oír lesbiana, antes te decían marimacho y entonces eso te hacía feo, entonces tocaba disimular bastante (M. J., 2007, entrevista).

La actuación de la ironía se convierte en una estrategia que da paso a la burla para dar a entender lo contrario, una “imagen falsa” que es utilizada para vivir su lesbianismo. Así pues, la expresión “tome sírvase” o la preguntar “ya se va” es una estrategia para comunicarse a través de formas verbales que no necesariamente concuerda con las formas de expresiones gestuales que expresan contactos visuales o expresiones sutiles de acercamientos indirectos y coquetería que solo distinguiría su amante o su novia.

Así los espacios públicos las expresiones disimuladas y la discreción son actos y discursos estratégicos que incide en la constitución de los sujetos no normativos por su identidad sexual y de género. Las jugadoras de SIAM aseguran que entre las personas de *ambiente* no había necesidad de poner en ejecución los códigos ocultos cuando se refieren a las expresiones abiertas que solo eran posibles si el equipo no estuviera limitado por la mirada de otros que hacen parte de ese espacio público. Caso contrario, las personas o el equipo en su conjunto podrían tener problemas dentro de la liga barrial. Por ello, lo fundamental era cuidarse entre ellas y no había que ser explícitas y visibles (afectivas y cariñosas) en público, sino discretas ya que “había que cuidar el pellejo”. Ello significa evitar que otros se dieran cuenta de su lesbiandad porque su vida se ponía en riesgo: miedo a ser rechazada por la familia, por los amigos y temor a ser expulsada del trabajo. SIAM como grupo organizado solo podía tener una total libertad en el escenario/espacio oculto. Así la clandestinidad como propuesta subversiva es significativa dado el contexto jurídico en el que vivían.

Estábamos en lugares públicos, entonces teníamos que ser muy, muy, muy discretas [...] Pero por lo general en cuanto a demostraciones afectivas, tratábamos de cuidarnos mucho. Por ejemplo, no abrazarnos entre nosotras, no darnos un beso ni siquiera en la mejilla al rato de un gol [...] Después de un partido por lo general se quedaban bebiendo, entonces ahí como que te desinhibes y se dan muchas situaciones. Mucha gente en algunos campeonatos, en algunos lugares sí se dio cuenta. Nunca nos llamaron la atención, nunca un problema. Nunca nos dijeron “ustedes son así” se les elimina del campeonato o algo así. Pero sí había comentarios

del equipo de las lesbianas o decían ve estas han sido lesbianas. Pero no teníamos demostraciones muy frontales (CH. J., 2006, entrevista).

Las demostraciones amorosas frontales son evitadas anticipadamente por las lesbianas, son acciones con las que evitan el rechazo y la expulsión por lo que priorizan el espacio oculto como forma de resistencia. No obstante, se insiste en mostrar una “imagen falsa” o utilizan estratégicamente el disimulo y la discreción en el espacio público. No obstante, los representantes de la heteronormatividad se muestran cautelosos y pendiente en sus acciones antes las posibles rumores de lesbianismo. Para aquel entonces, la enunciación de la lesbiandad estaba fuera de la escena pública y las manifestaciones de afectividad no eran posibles.

Las lesbianas tienen clara su condición de subordinación y reconocen que el poder no está de su lado, sin embargo, actúan de forma clandestina desafiando la ley que criminaliza su orientación sexual ya sea reforzando el ocultamiento, siendo ambigua o discreta. Este acto funciona como un elemento perturbador e inquietante que abre preguntas y crea rumores en torno al género, se puede reafirmar la marginalidad del lesbianismo por la negación de su enunciación. Ante este hermetismo el rumor es el acto lingüístico que rompe con silencio de la lesbiandad ya que pone circular ideas reales como imaginarias de la sexualidad las protagonistas.

Por otro lado, la organización colectiva de las identidades lésbicas se puede considerar como un acto subversivo en la medida que forman parte en el espacio público, de la liga barrial. Si bien dicha organización no afecta al modelo dominante de la heteronormatividad, por lo menos se mantiene el rumor y de las manifestaciones disimuladas o dudosas para revele su existencia desde la marginalidad y el ocultamiento. En este sentido, considero que las identidades lesbianas se politizan desde la clandestinidad dando claras muestras de resistencias y desobediencia a las normas que penalizan su deseo. No obstante, el miedo y la sanción actúan como elementos represivos que en ocasiones las obliga a callarse, en este sentido las estrategias y acciones mantienen un carácter contingente. Hasta el momento hemos abordado la politización de las identidades lésbicas de género normativo con especial énfasis en la politización de los discursos ocultos y espacios clandestinos. No obstante, existe una gran tensión respecto de las identidades de género no normativas, me refiero a las características de la masculinidad de las lesbianas

como un estilo de vida cotidiana –que va más allá del deporte– explícitamente visible en el espacio de fútbol.

### ***Las masculinidades como disidencia sexual***

A diferencia de las identidades de las lesbianas normativas (femeninas), las masculinidades en las lesbianas, no mantienen una expresión disimulada ni discreta ante la sociedad. Por el contrario, constantemente son confundidas o pasan por hombres y conviven con el rechazo y la violencia de la sociedad en general. Las masculinidades en las mujeres generalmente se interpretan desde el campo de la homosexualidad, pero no necesariamente es así, puede presentarse desde cualquier identidad sexual y relacionarse con cualquier aspecto que dé cuenta de la variación del género normativo. El objetivo es analizar estas variaciones y no constreñir las identidades de género no normativas a las lesbianas/mujer y femenina y entender las designaciones estéticas de la masculinidad

Las identidades masculinas son definidas a través de términos como “fuertes”,<sup>21</sup> que habla de la trasgresión evidente de su género normativo hasta convertirse en una identidad ambigua -que se puede interpretar como masculino o femenino con límites borrosos sin fijar una línea rígida en torno al género- no obstante, al no encajar en las formas binarias (sexo/género) “irremediablemente” el género es interpretado hasta obligarlo a definirse en una de las dos categorías del género (masculina o femenina) así pues, “ellxs” son acercadas al prototipo de la masculinidad o lo puede ser lo mismo: los marimachos, machito, maricona, varoniles y hombronas.

En la arena del fútbol las identidades sexuales y de género no normativas son excluidas incluso entre las lesbianas. Las marimachas consideradas como *fuertes* debido a su obvia masculinidad son definidas por las audiencias como representaciones del hombre en el campo de juego. Esta identidad no permanece oculta sino que se exhibe ante el

---

<sup>21</sup> Es un término que circula entre los grupos y colectivos homosexuales y define a personas que no cumplen con la norma de género establecida. Son sujetos ambiguos o raros cuya identidad no es resultado de su sexo original. En este caso, su representación de género es masculina, pero al mismo tiempo su cuerpo desdice dicha afirmación porque no cumple totalmente con la norma, su cuerpo no cumple con el requisito biológico. Finalmente ni masculinos ni femeninos, son ambas expresiones a la vez, una representación de género que sale de las normas rígidas de lo femenino y lo masculino.



público y genera conflictos entre las jugadoras, puesto que pone en cuestión el discurso monolítico de la feminidad, pero las representaciones masculinas también crean incomodidades entre los actores periféricos (espectadores) que ven trastocada tanto la identidad femenina como la masculina.

Los actores que transitan en los alrededores del partido fútbol, reproducen discursos y acciones que marcan el rechazo y refuerzan el estigma de lo inadecuado del prototipo de masculinidades femeninas. Por otro lado, las lesbianas que mantienen cierta feminidad normativa se sienten interpeladas o “delatadas” por las marimachas o por las fuertes ya que evidencian su clandestinidad. La heteronormatividad de género insiste en asociar identidad género (feminidades y masculinidades) con la orientación sexual, pero no siempre es así. Algunas lesbianas sentían miedo de ser identificadas como masculinas, algunas hacían lo posible para que *no se le notara* ya que se ponía en cuestión su identidad de género, no querían ser definidas como marimachas. Es decir, los actores periféricos (los públicos) fijan su mirada en ese tipo de masculinidades, ahí no cabe sospecha y se intensifican los rumores de inversión sexual y/o anormalidad como formas de control sobre la sexualidad e identidad de género. De este modo, se restringe la exploración de género y la masculinidad en las mujeres es percibida como inapropiada en el contexto del fútbol femenino.

Quando Mercedes salía a jugar decían ¡Ve cómo juega la marimacha, parece hombre, juega igualito que un hombre, ni un hombre juega así como ella! Yo estaba afuera de la cancha y escuchaba y pensaba que me iban a hacer lo mismo, me quedaba quietita no podía sacar la cara, yo estaba con el recelo que mi familia y mi ex marido lo supieran (M. J., 2007, entrevista).

Esta concepción deviene de la noción de sexo/género y es evidente en este relato, por ello la masculinidad es constreñida en la noción de hombre lo que significa que las mujeres deportistas tuvieron que enfrentarse a las grandes críticas por incursionar en los deportes exclusivamente para hombres.

Antes, la mujer había conseguido que se le permitiera competir en las maratones de Boston, Nueva York, Chicago, Tokio, Londres, eventos en que las pioneras de esta participación tuvieron que sortear dificultades y aceptar fuertes críticas. Se llegó incluso, en las primeras ocasiones, a competir disfrazadas de varones hasta que se las aceptó [...]. La mujer ha ido ingresando al deporte poco a poco. Incluso en especialidades consideradas exclusivas para el sexo fuerte (Araujo, 1985: C -7).

Esta composición da cuenta de las discontinuidades del género normativo a través de la representación de las masculinidades femeninas. La connotación de “competir disfrazada de varón” muestra sutilmente cómo mujeres, o lesbianas, o marimachas apelan a ciertos prototipos de masculinidad para incursionar en espacios no conocidos y deseados, deseos no convencionales, abyectos o marginales. Los cuerpos atlético y las estéticas de la masculinidad femenina son parte del fútbol “lo que reconocemos como masculinidad femenina es, en realidad, una multiplicidad de masculinidades, y cuando más identificamos las variadas formas de masculinidad femenina, más se multiplican” (Halberstam, 2008: 68).

El cuerpo es un punto central entre las deportistas, nos referimos a la fuerza, a las habilidades deportivas, a la resistencia, al continuo entrenamiento; es también competir, superar al adversario y sobrepasar el propio límite, y sobreponerse a las dificultades que se susciten. Con respecto a la masculinidad Halberstam, puntualiza que las masculinidades femeninas son excluidas de las teorías contemporáneas de la masculinidad, junto a otros aspectos, los retos deportivos son potestad de cualquier deportista, sean femeninas/os y/o masculinas/os sin mención o derivación expresa de su sexo e identidad u orientación sexual. En cualquier caso, los cuerpos se someten a ejercicio físico y psicológico continuo, lo que lleva, o no, a transgredir las normas de género. En este sentido, “las masculinidades femeninas” en el contexto del fútbol o en cualquier otro contexto, también se politizan.

El término *marimacho* hace alusión a la femineidad (mari) y a la masculinidad (macho) al mismo tiempo se diferencia de la tortillera, término que se utiliza para las lesbianas: “Alguien fue gritando en algún momento tortillera, pero yo generalmente era el marimacho, una parte del grupo éramos chicas muy masculinas [...] de una onda bastante masculinas” (G. J., 2007, entrevista). Las expresiones, las estéticas y los estilos de vida masculina estuvieron cuestionadas por la sociedad ecuatoriana y por algunas lesbianas que reivindicaban su identidad femenina en detrimento de las masculinidades lésbicas, considerándolas inoportunas para la representación pública y la movilización social. En consecuencia, la enunciación de las masculinidades femeninas reitera los discursos que sostienen y reproducen las formas de injuria y de abyección, tanto dentro de los grupos sexualmente diversos como en el espacio público del fútbol.

Hay algunas otras que ya se les nota bastante y ya no les importa mucho, vuelta las más femeninas si parece que tapan algo.

No puedes esconder otro tipo de actitudes, de por sí las tienes y pueden ser muy masculinas; no necesariamente eso te relaciona con lesbianismo, pero sí puede darse una situación así (M. J., 2007, entrevista).

De las expresiones estéticas y gestuales se dice:

Por ejemplo, el modo de caminar, te puede delatar si es que estas frente a una persona que conoce del tema, también la manera de hablar [...] Son muy varoniles (CH. J., 2006, entrevista).

Sin duda, la masculinidad de las lesbianas es obvia por su manera de vestir y de actuar socialmente. Además la ropa deportiva acentúa su figura masculina, su voz se expresa con mayor fuerza al momento de hablar y de socializar. En las entrevistas se menciona que algunas “son mal habladas y tienen expresiones muy feas” se refieren a las formas varoniles de expresarse, por ejemplo “las malas palabras” que son reconocidas por la audiencia como prototipo de la masculinidad agresiva o también cuando las jugadoras ponen en escena sus habilidades con el balón, su agilidad y su rapidez, etc.

Por otro lado, las identidades masculinas en las mujeres se politizan desde la abyección y marginalidad como crítica a los discursos heteronormativos y estos ejercen violencia y represión. Para ello, la norma se ve obligada a mantener varios discursos disciplinarios que legitiman a determinados cuerpos, sexualidades y deseos para sostener dicha norma, pero no es lo suficientemente efectiva, no se puede manejar todo. Entonces la politización de las identidades de la masculinidad femenina y otros deseos indeseados están presentes a pesar de violencia de la transfobia. Las masculinidades femeninas mantienen su carácter subversivo porque son “abiertas” no se posicionan desde los espacios ocultos y son disidentes e inadecuadas para la heteronormatividad, su poder está en mantener su masculinidad en varios espacios, una de ellas asegura: “no busco un espacio donde me sienta bien” si ello significaría ocultar su identidad. A diferencia de las identidades lesbianas normativas, la masculinidad femenina se construye a través de la acción, para este caso la agencia se constituye a partir de una cadena de reflexiones discursivas de los procesos colectivos e individuales de las identidades de género en América Latina en la década de los años ochenta.

## **Conclusiones**

Pese a la penalización de la homosexualidad en el Ecuador, los sujetos sexualmente diversos o no normativos constantemente elaboran y desarrollan estrategias sociales y políticas desde la adversidad (espacios ocultos y discursos disimulados) radicalizando sus formas de contestación y resistencias que impone la violenta heteronormatividad de género. Por tanto, lo político no se registra en el espacio público sino el espacio privado /oculto como aspecto constitutivo de lo político de su acción e identidad política.

Las estrategias de resistencias se establecen tanto en la des-identificación de los actos discursivos abyectos y en la construcción de identidades que provienen de la sobreabundancia de identificaciones del sujeto. Este solo hecho, produce la politización de las identidades sexuales y no normativa, la politización de las lesbianas. No obstante, no existe una sola forma de politizar las identidades, sin embargo los sujetos lésbicos politizan desde la marginalidad y la exclusión como medida de resistencia.

### **CAPÍTULO III**

#### **RESISTENCIA Y POLITIZACIÓN EN UN EQUIPO DE FÚTBOL BARRIAL**

Después del reconocimiento de la no discriminación y de igualdad ante la ley, los grupos y organizaciones se multiplicaron en torno a las identidades sexuales y de género. El fútbol femenino ha sido de gran interés para las lesbianas, el equipo G. /S.V. es uno de los primeros colectivo en el país que se autodefine públicamente como lesbianas y politiza su lucha e identidad de cara a la institucionalidad deportiva de la L.P.F. Hasta entonces, no existían procesos colectivoslésbicos que incidieran en el ámbito sociocultural/deportivo y menos aún que se establezca como identidad política en contra el orden sexual que reprime su derecho a la libre expresión sexual.

Ahora bien, cuando hablamos de fútbol es imposible no referirse al lugar, territorio o espacios porque son relevantes para analizar el fútbol. En este sentido, Augé (1993) la definición de “un lugar practicado” y “un cruce de elementos en movimiento” donde los sujetos transforman en espacio los lugares geométricos. El espacio del fútbol barrial se convierte en un espacio donde actúan los cuerpos y circulan discursos que revelan nuevos significados de las sexualidades marginales. Este último, es relevante para analizar el espacio del fútbol ya que es concebido como un espacio existencial, es decir, el lugar de la experiencia de los sujetos situados en relación con el medio y el mundo que le rodea.

El espacio fútbol femenino es un lugar donde se producen y transitan discursos, expresiones corporales y acciones de resistencia en donde se enuncian y se disputan las identidades consideradas por el sistema heteronormativo como abyectas. Los espacios toman significados a partir de las experiencias individuales/colectivas y de las agencias que amplían, contraen, disimulan o subvierten las expresiones corporales y emocionales, las estrategias discursivas y las trayectorias políticas que modifican las significaciones de las identidades colectivas e individuales.

Para explicar la resistencia y la politización del equipo Saltamontes de Venus describo: primero, la conformación del equipo; segundo los conflictos que las lesbianas experimentan en torno a la cancha de juego, la relación con la L. P.F. y las acciones que impulsan al interior de la liga; tercero las rupturas del equipo G. /S.V. en donde se

evidencia las re significaciones de las identidades lésbicas y las acciones públicas que desarrollan en función de sus derechos.

## **El equipo**

El equipo Guipúzcoa/Saltamontes de Venus surge a través del activismo de Fundación CAUSANA<sup>22</sup> entre el 2002 – 2003. Ante la falta de espacios y procesos colectivos lésbicos, la clandestinidad y el ocultamiento del erotismo lesbiano y razón la impunidad e invisibilidad de la violencia se propuso ocupar el Parque La Carolina de la ciudad de Quito como punto de encuentro y organización entre las futbolista lesbianas, este espacio se sostuvo aproximadamente por año y medio. En medio de este proceso surgió el equipo “Guipúzcoa/Saltamontes de Venus” (en lo posterior G. /S.V.) se conformó aproximadamente a finales del año 2003 y su objetivo, competir en el fútbol femenino y después de varias búsquedas finalmente optan por participar en la Liga Parroquial la Floresta (en adelante L.P.F.)<sup>23</sup>.

A diferencia del contexto de la L.P.F., el parque La Carolina era un punto de referencia para muchas lesbianas de closet<sup>24</sup>, mientras que para otras era un espacio abierto y liberado donde se encontraban las amantes sin temor al rechazo y a la sanción por ser un espacio de ambiente<sup>25</sup>. Por el contrario, la decisión del equipo G. /S.V. de participar y competir en un campeonato parroquial trajo consigo el dilema de visibilizar o no la identidad sexual de las jugadoras al interior de la L.P.F. Este aspecto generó las primeras tensiones entre las jugadoras de cara a la institucionalidad de la Liga. Así pues, la constitución del equipo y el proceso colectivo lésbico desde el inicio estuvo marcado por el conflicto, la tensión y la resistencia a salir del closet y politizar las identidades sexuales en la L.P.F.

---

<sup>22</sup> Objetivo de fundación CAUSANA con respecto al espacio deportivo de fútbol.

<sup>23</sup> El parque La Carolina no ha dejado de ser un espacio en el que las lesbianas se encuentran para compartir vivencias, disfrutar del ocio, proponer iniciativas colectivas, construir amistades, redes de apoyo y experiencias con otras futbolistas.

<sup>24</sup> Me refiero a las personas ocultan su lesbianismo.

<sup>25</sup> Me refiero a un lugar específico creado por lesbianas y para lesbianas.



**Fuente:** Lesbianas Desafiando Mitos

El dilema de la visibilidad/invisibilidad es uno de las primeras tensiones que se producen al interior del equipo. El equipo se ve envuelto de dos posturas aparentemente opuesta la una de la otra: la primera, algunas jugadoras no estaban dispuestas a ocultar y callar sus expresiones afectivas/cariñosas al interior de la L.P.F. Mientras que en la segunda postura, las jugadoras no quería ser “visibles” ya que solo estaban interesadas en jugar al fútbol cada fin de semana. Ante este dilema, la decisión del equipo fue que cada una resolviera su visibilidad, no obstante, el equipo se constituyó como equipo lésbico y priorizó la participación de las diversas identidades lesbianas. Finalmente el proyecto del equipo apuntó a establecer un espacio de empoderamiento para las lesbianas y la visibilidad colectiva, en ese momento, no fue parte de sus objetivos ya que no todas estaban dispuestas a vivir totalmente ocultas “si algún rato teníamos que sacar al equipo como un equipo lésbico lo sacábamos” (CB. J., 2006, entrevista).

El argumento era hacer uso del derecho reconocido en la Constitución por lo que defendían su derecho a expresar libremente su identidad lesbiana en la L. P. F. Del otro lado, las jugadoras se negaban a identificarse abiertamente como lesbianas, aseguraban que las personas –de la liga– aún no estaban preparadas para aceptarlas y respetarlas, y apelaron al derecho y al respeto de la intimidad ya que se sentían condicionadas por la presencia de familiares y amigos que desconocían su identidad sexual. El equipo vivió esta tensión y conflicto de manera constante aproximadamente por tres años. Cabe señalar que, la división

visibilidad/invisibilidad ha marcado posturas y acciones políticas, están los colectivos que toman posturas subversivas y disidentes respecto de los prototipos del buen ciudadano/a LGBT y por otra parte, están los colectivos que apelan al reconocimiento jurídico/social bajo las formas discretas y adecuadas que impone la heteronormatividad. Si bien la lucha política/jurídica por el reconocimiento de derechos de los colectivos LGBT apela a la politización de esas identidades, esta no debe constituirse como el único ideal a seguir ni como el único parámetro de identificación ya que la identidad es cambiante, se construye y deconstruye desde las experiencias individuales, acciones colectivas que demandan y reivindican un sin número de experiencias que no son reconocidas y son excluidas.

Para las jugadoras disidentes no existe una frontera definida ya que los discursos y las acciones dependerán de las experiencias individuales de las jugadoras, de la viabilidad o no, de las iniciativas y estrategias colectivas, de la fuerza que imponga la violencia y represión institucional, de las tácticas discursivas y de las acciones de resistencia ante la represión heteronormativa. En este sentido parte del equipo G. /S.V. ante su condición subordinada propone actos lingüísticos y prácticas de resistencias del discurso. Su táctica es combinar tanto las estrategias disimuladas y discretas como con las acciones corporales y discursivas que muestren e insinúen otro tipo de deseos en el espacio de lo público. Cabe destacar que las identidades se construyen y fortalecen por medio de los procesos colectivos más allá de la significación dual de visibilidad/invisibilidad. De este modo, se constituyen las identidades subversivas y abyectas que se desplazan e irrumpen entre los espacio de los sujetos privilegiados.

### **Politización y conflicto**

La politización de las identidades sexuales y de género se constituye desde la abyección porque la estructura material y simbólica de la heteronormatividad que imprime violencia, repudio y exclusión. Esto demarca las fronteras que cuartan, castigan, sancionan o delimitan las experiencias y expresiones. Así pues, son excluidas al punto del anonimato, la invisibilidad y su inexistencia. No solo se le niega el reconocimiento como sujeto sino que se cuestiona su dignidad como persona. De antemano, los discursos heteronormativos



enuncian la ilegitimidad ética, la perversión y el repudio de las identidades sexuales y de género. Estas designaciones ha establecido la constitución aberrante del sujeto homosexual.

El fútbol es un espacio donde los cuerpos se confrontan y compiten y mantiene contactos forzosos y lúdicos entre las jugadoras. También relacionan con la tribuna (barra), el árbitro y juez. El fútbol es un espacio competitivo donde se miden fuerzas, habilidades, tácticas de juego, resistencia física, etc. además los cuerpos y las sexualidades lesbianas están en constante disputa y confrontación en el territorio del fútbol. Así lo “raro” puede generar gran fuerza y construir significados que permita des-estructurar la representación abyecta de lo lésbico y posesionarse –como se lo hizo- en la D. P. F. en busca de mejores condiciones. Por tanto, el poder está en la propia identidad que abre espacios de cuestionamientos y al mismo tiempo el poder heteronormativos se evidencia en sus acciones de discriminación y exclusión.

A Continuación describo las estrategias de resistencias, las tácticas discursivas y corporales que politizan la identidad de lo lésbico a través del equipo G. /S. V. Priorizo tres escenarios: primero, la cancha de fútbol como espacio de disputa de las identidades sexuales disidentes. Segundo, la institucionalidad de la L.P.F. como un espacio vigilado donde se administran las identidades sexuales. Tercero, el equipo G. /S. V. como espacio en donde se construyen y de-construyen identidades políticas lésbicas.

### *En la cancha de fútbol*



**Fuente:** Lesbianas Desafiando Mitos, La cancha

En el terreno de juego no solo se gana o se pierde un partido también se disputa la sexualidad de las protagonista, así pues se producen tácticas corporales y discursivas con el objetivo de desestabilizar una u otra posición. En un partido de fútbol las jugadoras de G. /S.V. fueron interpeladas por sus adversarias, a través del “insulto” como representaciones sociales negativas del lesbianismo (tortilleras y marimachas) para desestabilizar a las jugadoras del equipo a través de la ofensa, bajo la “supuesta” autoridad heteronormativa, las adversarias se ubicaron jerárquicamente en la parte superior de la pirámide y actuaron de forma estratégica para intimidar a las lesbianas. Es decir, utilizaron los discursos que posicionan a las identidades sexuales normativas en la exclusión.

De entrada nos comenzaron a molestar por lo lésbico, nos decían tortilleras y marimachas en un tono muy bajo, disimulando para que el árbitro no escuchara. Lo hacían para desconcentrarnos. Inclusive se quejaban que les tocábamos las tetas y la chucha. La táctica de las manes era entrar y jodernos. En un primer momento nos sorprendimos, pero después nos reíamos de ellas (A.B. J., 2005, entrevista).

Las jugadoras se sintieron sorprendidas por los discursos injuriosos –“que se les estaba agarrando las tetas”– pero rápidamente reconocieron que aquello era una táctica que buscaba atacar y dañar. En la cancha de fútbol no solo importa la mejor preparación física y habilidad para ganar un partido, el cuerpo y sexualidad de las futbolistas también juega y se utilizan como táctica para sacar ventajas. El silencio debido a la sorpresa entre las jugadoras G. /S.V. revelaba un cambio en la significación negativa del discurso –tortillera y marimacha- deja de ser un insulto y se contrarresta su fuerza, afirman que no hay porque sentirse ni aludidas y ni ofendidas. Ser identificadas como tortilleras y marimachas no representa un insulto, al contrario, algunas de ellas reivindicaban dicha identidad. Además algunas jugadoras aprovechan e “ironiza” el acto discursivo y rompe con la reiteración de la violencia. La respuesta del equipo no es gratuita responde a un proceso de análisis y reflexión del equipo alrededor de su identidad sexual y de su proceso organizacional. Sin embargo, para otras jugadoras el significado del insulto se mantenía: “A mí me parece un insulto que me digan tortillera, marimacha o lesbiana, no lo acepto” (GC. J., 2005, entrevista).

Entonces, este hecho produce una brecha o quiebre en el discurso normativo del sexo, según Butler eso “representa la inestabilidad constitutiva de tales construcciones”. Al romperse los efectos discursivos que regulan los cuerpos y deseos marginales, se puede pensar en multiplicar las acciones subversivas en torno a la sexualidad y el género en contextos específicos. Además, el poder heteronormativo también utiliza estrategias disimuladas y cautelosas para dañar, ofender e intimidar, pero cuando las identidades lesbianas rompen con su clandestinidad y se nombran a sí mismas desde la marginalidad, se establece un determinado poder que puede reformular la norma o puede subvertirla temporalmente dicho poder. No es fácil percibir dichas rupturas ni se puede destruir los mecanismos heteronormativo por la sobreabundancia de actos discursivos que lo legitiman y por la fuerza represiva de la vigilancia y la sanción o el castigo, pero tampoco es imposible trastocar algunos mecanismos o discursos violentos impuestos en el territorio del fútbol.

En consecuencia, el poder no es una realidad estática ni exclusivo de uno u otro grupo, el poder está en el lugar que se lo ejerce y se lo disputa “el poder se está reproduciendo a cada instante, el poder en todas partes y viene de todas partes” (Foucault, 2005: 98). Por tanto, politizar las identidades de género no normativa, los cuerpos y deseos abyectos en el ámbito público y privado multiplica el poder de las representaciones lascivas con el propósito de desestabilizar las representaciones supuestamente estables y jerárquicas de la relación sexo/género. El espacio del fútbol es un territorio más en el que se disputa el lugar de las expresiones eróticas indeseables y las “des-formaciones” corporales, abyectas.

Por otro lado, las identidades en el fútbol se construyen a través de las redes sociales que se establecen entre los diversos actores que conforman la L.P.F. Las identidades se conforman a partir de una serie de experiencias e intereses individuales y/o colectivos, pero no siempre estos dos aspectos concuerdan o coinciden ya que están condicionados por los intereses y las decisiones que se tomen. Cabe destacar que, algunas de las jugadoras que en un inicio formaron parte del proyecto de G. /S.V. decidieron dejarlo e integrarse en otros equipos ya que no compartía el proyecto colectivo (politizar lo lésbico) sino contar exclusivamente con un espacios de recreación y diversión.

Este hecho ocurrió en varias ocasiones ya que conforme iba pasando el tiempo acrecentaba las manifestaciones de violencia a causa de la sospecha de lesbianismo. Si

bien algunas de ellas optaron por separarse del equipo a pesar que se identificaban con este, no estaban dispuestas a salir del closet ni ser objeto humillaciones ya que afectaría su vida privada. Por lo tanto, el fútbol es el interés central, divertirse y organizarse en torno al deporte. Pese a los conflictos que se vivieron al interior de G. /S.V. las lesbianas que participan de otros equipos, se muestran intolerantes a la violencia discursiva que se manifiesta en el “insulto” y que hacen alusión a las manifestaciones corporales y las significaciones discursivas que emiten sus compañeras con respecto a las jugadoras del equipo G. /S.V.

En un idioma muy vulgar, comentan mira ¡ahí vienen las marimachas! A mí me molesta mucho, por eso yo el otro día les dije: bueno ya tranquilas. Aunque no esté en Saltamontes, pero me siento identificadas con ellas y cuando dicen eso me molesta. O dicen ¡ahí vienen las tortilleras, ahí están mírales, mírales como vienen tomadas de la mano! Entonces, cuando les alcanzan a ver es cuando comienzan hablar (GC. J., 2005, entrevista).

En este sentido, las estrategias y las tácticas de las lesbianas actúan individual y forma disimulada y adecuada en medio del espacio. Según Scott (1994) “el arte de disimular” es necesario para la vida, especialmente cuando los dispositivos represivos se ensañan con los grupos sexualmente diversos. Disimular es un acto estratégico siempre y cuando este no esté condicionado por el miedo, sino se estaría reproduciendo normas que regulan y ejercen violencia. Por otro lado, las lesbiana que prefieren vivir en el espacio oculto consideran que, un equipo como G. /S.V. que prioriza la participación de las lesbianas y que toma una posición abierta y explícita, mantiene una posición “política radical” que obstaculiza la aceptación como jugadoras y como seres humanos, aseguran que la identidad sexual no es relevante en el contexto de la liga.

Finalmente, cabe destacar que existen múltiples estrategias y tácticas, no obstante existe una clara diferencia en ellas ya que se desplazan y se organizan dependiendo que tan violentas sean las normas que regulan la prohibición de los actos discursivos de los cuerpos, las expresiones sexuales, los géneros ambiguos. Las identidades se construyen y fortalecen por medio de los experiencias y procesos individuales y colectivos más allá de la significación dual y opuesta de visibilidad/invisibilidad, aceptación/no aceptación, público/privado y moral/inmoral.

## *En la institucionalidad*

Para entender la politización de lo lésbico en el contexto de la L.P.F. deberemos tomar en cuenta las experiencias individuales de las jugadoras<sup>26</sup> y la influencia de las instituciones LGBT<sup>27</sup> en propiciar espacios y procesos colectivos entre las lesbianas. Asimismo, las jugadoras reconocen claramente sus derechos, pese al miedo, en los momentos de conflictos están dispuestas a defender su espacio y su identidad sexual. Además, mantienen el apoyo de varias organizaciones y de algunos grupos de mujeres al interior de la Liga. En este sentido el equipo G. /S.V. es un actor más que forma parte de la estructura institucional de la liga y se mantienen vigilantes ante las formas de discriminación y atentas a la aplicación de la norma. Saben que la institucionalidad no es infalible ni incuestionable y están dispuestas a refutar sus acciones y reglamentos a la luz de sus derechos, se posicionan como ciudadanas bajo el principio de “igualdad” jurídica ya que la institucional (L.P.F.) tienden a legitimarse e imponer su propia norma generando espacios y procesos de ilegalidad a través de los propios reglamentos, estatutos, resoluciones y disposiciones administrativas. Si bien el Estatuto<sup>28</sup> de la liga dice regirse en el marco de la Constitución ecuatoriana, estos a su vez omiten y no reconocen los derechos de las personas sexualmente diversas<sup>29</sup>.

Las jugadoras preveían que en cualquier momento tendrían problemas o confrontaciones con la liga por su orientación sexual, Pacheco afirma: “no podemos guardar las apariencias, en cierto momento se nos escapa”. Por esto y por el deseo de politizar lo lésbico, el equipo decidió ser parte de una de las listas para postular a la secretaria de la nueva directiva y así mantenerse mejor informadas y conocer los

---

<sup>26</sup> Karen Barba, activista lesbiana desde el 2004 viene luchando por sus derechos sexuales y en su momento se enfrentó a las autoridades del colegio Manuela Cañizares. Mientras que Any Barragán, activista lesbiana desde 1997, presidenta de Fundación CAUSANA es quien ha impulsado al equipo G. /S.V. desde el inicio.

<sup>27</sup> Fundación CAUSANA creó e impulsó el espacio lúdico deportivo en el Parque la Carolina y ha brindado el apoyo al equipo a lo largo de todo su proceso y ha mantenido sistemáticamente alianzas estrategias y recíproca colaboración en el marco de la lucha por los derechos de las identidades lesbianas. Así mismo, el equipo mantuvo y mantiene alianzas con varias organizaciones: Taller Corporación Mujer/Corporación Promoción Mujer; Colectivo Feminista Mujeres de Frente, Proyecto Transgénero; Coordinadora Política Juvenil y alianzas con otros colectivos de la sociedad e instituciones del Estado para acciones o proyectos específicos y de corto plazo.

<sup>28</sup> Ver en el Artículo 2, Capítulo 1, en lo que se refiere a la Constitución, Domicilio y Fines, menciona “La Liga Deportiva Parroquial La Floresta, se rige por la Constitución Política del Estado, por la ley de Cultura Física Deportes y Recreación, y sus Reglamentos”.

<sup>29</sup> Para este caso hago referencia explícita de la Constitución Política del Ecuador de 1998.

mecanismos institucionales y el reglamento de la liga. De este modo, las lesbianas decidieron impulsar nuevas estrategias con la intención de asegurar su permanencia y participación en la L.P.F. Esta fue una acción táctica para cuidarse las espaldas al interior de la liga ya que la mayoría de las personas, equipos y dirigentes no solo sospechaban, sino que las reconocían como lesbianas, hasta ese momento no hubo ningún impedimento explícito. Finalmente lograron una representación lésbica en la directiva y puntualizan que la lucha no fue fácil “Fue todo un procesos de negociación de exigencia para votar, nos presentamos en la asamblea ante toda las autoridades exigiendo que nos hagan válido nuestro voto porque tenemos derecho como cualquier otra jugadora” (P.P. J., 2005, entrevista).

Ser parte de la directiva ayudó a que el equipo se mantuviera en la liga, pero el quipo conformó una red de amistad para sentirse apoyadas y seguras al interior de la liga a pesar de los rumores y de los conflictos con los que batallan. Las jugadoras afirman que el contacto corporal a la hora de disputar un partido no solo se impone conflicto sino que acerca, crea empatía y lima asperezas entre las jugadoras ya que el fútbol al mismo tiempo es un juego que se disfruta y genera relaciones sociales.

No obstante, la institucional de la L.P.F. representada a través de la Asamblea y dirigida por directiva que es quién ejecutaba el poder de norma, no solo en torno al proceso deportivo sino con respectos a las normas adecuadas de buen comportamiento al interior del espacio deportivo. El equipo no tuvo problemas de disciplina ya que evitaban las confrontaciones físicas, cumplían con las reglas al desarrollarse los partidos, pagaban regularmente las cuotas y asistían regularmente a las sesiones semanales a la que estaban obligadas asistir según el reglamento. Sin embargo, los problemas se centraron en las “expresiones afectivas” en los espacios de la liga. Las lesbianas crearon “incomodidades” entre los dirigentes de los clubes y los integrantes de la directiva en torno a la presencia de las lesbianas en la Liga. Algún integrante de la directiva y unos pocos dirigentes actuaban de forma sigilosa para observar los comportamientos de las jugadoras. A continuación la posición y opinión del Director de Deporte, persona que mantenía una relación cercana con varias de las jugadoras:

El director de deportes vino a mí casa para contarnos que se había enterado de nuestra orientación sexual. Nos dijo que nos respetaba mucho y ahora nos consideraba más que antes por todo lo que hemos hecho por la liga. También

comentó que en la liga había gente que se cree intachable y hay rumores de nosotras, claro no lo dicen de frente. Nos dijo que nos manejáramos con cuidado como lo habíamos hecho hasta ahora” (PP. J., 2006, entrevista).

Mira hay muchos criterios que se vierten, unos en contra y otros a favor, porque aquí en la Floresta no hemos estado preparados para ese tipo de... Aquí todo el mundo se sorprende, se asusta, se alarma porque nunca se ha dado eso acá (N. D., 2006, entrevista).

A pesar de estas advertencias las jugadoras sostienen sus estrategias y tácticas políticas en medio de conflictos y confrontaciones al interior de la liga. Son objeto de “rumores” y discursos lascivos originados a partir de la reiteración de los discursos “morales” que provienen de la religión católica y convierten a las lesbianas en sujetos indeseable. En vez de reconocer la sexualidad de las jugadoras, se llevaron a cabo esporádicos actos de violencia que se traducen en acoso y provocación por parte de las/os espectadores de la tribuna y por una que otra jugadora: “te pifiaban, te insultaban muchas veces no solo que querían agredirte verbalmente sino físicamente con un empujón ¡A ver qué pasa yo también soy mujer y más mujer que tú! querían siempre sacarnos de quicio” (MA. J., 2006, entrevista). Estos comportamientos no recibieron ninguna llamada de atención por la asamblea ya que este tipo de insultos y provocaciones no se consideran como agresiones.

Los actos ofensivos, insultos y las formas disimuladas de violencia se asientan en omisión o reiteración de la concepción dual, opuesta y única entre biología/naturaleza, mujer/hombre y femenino/masculino que se instalan como “normales” en detrimento de las diversidades sexuales y de género definidas como “anormales”. La resistencia de las jugadoras es precisamente a esas formas de identificación que toman el control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres como exclusividad de la representación de la femenina y como un acto acabado. No obstante, las jugadoras politizan tanto la representación heteronormativa “mujer” como su auto-identificación lésbica. Ambas son utilizadas dependiendo del lugar y de los actos discursivos de sus adversarios. Sin embargo, la tensión y conflicto se produce en torno a las expresiones gestuales y discursivas de la identidad lésbica. “En realidad no podemos guardar las apariencias, en cierto momento se nos escapa, pero nuestro objetivo no fue ocultarnos sino darnos a conocer y hacer que se respete nuestro derechos. No fue fácil vencer nuestro propio miedo a ser rechazadas y agredidas”. (PP. J., 2005, entrevista).

La politización de lo lésbico se plantea desde una perspectiva marginada provocada por los mecanismos de control de las instituciones deportivas a nivel local y nacional. En otro caso, una basquetbolista del Club Deportivo de la Universidad Tecnológica Equinoccial, es discriminada por su orientación sexual y fue sometida a insultos, indirectas, malos tratos, también se le redujo su tiempo de juego en cada partido como forma de presión, hasta que fue expulsada del equipo por su identidad sexual<sup>30</sup>. Cuando las instituciones perciben o sospechan que existen mujeres lesbianas se ejercen dispositivos de exclusión. Pues las lesbianas se politizan desde esa representación abyecta y desde ahí reivindica sus actos y manifestaciones afectivas y amorosas donde cuerpo y la sexualidad se establece en el espacio público.

El discurso de la anormalidad no tiene mayor significación en el cuerpo y en la sexualidad de las jugadoras pero son códigos a de-construir. En este sentido, las lesbianas se (des) identifican de esa identidad médica y ocupan otra identificación que interpela la normativa en torno al control del cuerpo y de la sexualidad. Ya no desde una posición “oculta” como norma a cumplir, sino como una táctica estratégica junto a la decisión radical de identificarse abiertamente como lesbiana. Esta posición evidencia parte de los discursos que estabilizan/desestabilizan cierto poder/intereses de los actores que administran el sexo.

Esta posición es considerada por la institución como una “provocación” por lo que esta despliega los mecanismos de control y vigilancia a través de la persecución y el hostigamiento. Algunos delegados fueron quienes estuvieron como vigilantes tomando fotos y realizando videos con el objetivo de acumular pruebas para la expulsión de algunas jugadoras del equipo de G. /S.V.:

En esas gradas ahí bebimos todas, todas, hasta el Marcos que una vez estuvo ahí y [...] Aleja besó a Tania y habían tomado fotos, el dirigente del Lisboa había tomado fotos y se dijo que nosotras estamos haciendo actos obscenos y de todo un poco, y ahí empezó nos quieren botar de la liga [...] piensan que es algo obsceno y que nosotras no tenemos derecho y que eso atenta a la liga ¿me entiendes? (CB. J., 2006, entrevista).

Esta fue una de las primeras acciones explícitas de acoso, en ese momento las jugadoras entendieron que sus acciones había irritado a la directiva y a los delegados de los equipos.

---

<sup>30</sup> Ver la denuncia presentada al Doctor Álvaro Trueba, rector de la Universidad Tecnológica Equinoccial con fecha 8 de noviembre de 2007.



A partir de estos acontecimientos el equipo G. /S.V. agudiza la tensión y el conflicto que no solo debela el lesbianismo sino que la liga se ve obligada a tomar una decisión respecto al grupo de lesbianas. Por un lado, las acciones de visibilidad dejaron de ser esporádicas, individuales y ambiguas, sino tendrán una posición abierta -la salida del closet- ante la presencia de toda la asamblea de la L.P.F como parte del proceso colectivo. Por otro lado, cabe enfatizar que la visibilidad no es siempre una acción heroica –que sí puede ser y en caso de equipo G. /S.V. fue una decisión colectiva- sino que los sujetos lésbicos también acosados por los directivos de clubes como administradores de la heteronormatividad. A continuación parte de los discursos agresivos que profundizaron los conflictos.

La Delegada del club Galo Fierro relató lo siguiente: Mientras fui al baño me detuve a esperar que salieran y puede darme cuenta que se trataba de dos mujeres, una jugadora del Tarqui y a la otra no puede identificarla, esa es mi molestia y lo mismo sucedió en los graderíos dos mujeres se estaban besando. Pregunto: ¿Qué se puede hacer porque existen niños que asisten a ver los encuentros deportivos? [...] La señora Delegada del club Lisboa informa que la jugadora no identificada es hermana de Karen Barba jugadora del Club Guipúzcoa/Saltamontes de Venus.

El señor presidente expresa que, meses atrás ya se hizo un llamado de atención y no puede ser que estos hechos que van contra la moralidad se sigan dando aquí. Nos respetamos, ya se ha identificado a las responsables, que por favor se proceda a la sanción.

El delegado del Club Lisboa opina que este asunto se nos está saliendo de las manos estos hechos inmorales se están dando desde hace tiempo, me hablan de una Fundación que conoce todos los derechos de estas personas –debemos cortar de raíz- no sé por qué hasta hoy no se sanciona. Nos han convertido en paparazzi, he tomado fotos, las evidencias están dadas qué más pruebas necesitan. Si no actuamos ya de una vez por todas que no nos sorprenda que más adelante veamos a dos directivos tomados de la mano. Hago un llamado a los delegados y pido se sancione a estas jugadoras con un año calendario como contempla el reglamento para este tipo de casos (Liga Parroquial la Floresta, 2006).

La sanción no está en el beso en sí mismo, sino la significación pre-discursiva que viene de la moral religiosa, la presunción médica y definición ilícita de la homosexualidad que atenta con el orden público. Según los discursos de los delegados, las lesbianas tienen que permanecer en la clandestinidad de lo contrario el descontrol se apoderaría del lugar “que se respeten los momentos y los espacios de lo contrario nos convertiremos en Sodoma Gomorra y viva la fiesta (FZ. D., 2006, entrevista). Mientras las lesbianas permanezcan en

el espacio oculto podrán ser respetadas, lo contrario, salir al espacio público sería una falta de respeto a los “propietarios” de la L.P.F.



**Fuente:** Lesbianas Desafiando Mitos



**Fuente:** Lesbianas Desafiando Mitos

Con respecto a las acusaciones de la Liga, las jugadoras declararon que no hubo ningún acto obsceno y se denunció el continuo acoso de los clubes hacia el equipo. Además, las jugadoras movilizaron a las organizaciones con las que mantenían alianzas<sup>31</sup>. La presencia de las organizaciones como defensora de los derechos humanos de las personas LGBT asustó la directiva por lo que prefirió cerrar la discusión y no dar la palabra a las

<sup>31</sup> Especialmente Fundación CAUSANA y Proyecto Transgénero. Se comunicó de lo estaba ocurriendo a la comisión de de la Defensoría del Pueblo y a Margarita Carranco Vicealcaldesa de la Ciudad de Quito.

demandantes. Esto paró relativamente las acciones explícitas de expulsión de las jugadoras y la Liga comenzó a estudiar el caso desde punto de vista jurídico para actuar con cautela, pero sin renunciar a su objetivo, expulsar las jugadoras.

Después de dos años, la Liga en asamblea extraordinaria resuelve expulsar al equipo completo por concebir el “beso” entre mujeres como un acto de obscenidad/inmoralidad<sup>32</sup>. Este hecho ha sido denunciado jurídicamente por las jugadoras como un acto discriminatorio e ilegal que castiga las relaciones afectivas entre las mujeres en particular y las identidades sexuales y de género no normativas en general<sup>33</sup>. Actualmente buscan nuevas estrategias sociales y políticas para denunciar los actos de discriminación y de exclusión por parte de la L.P. F. El objetivo de las jugadoras es que las relaciones afectivas de las lesbianas se expresen en el ámbito público y se conciba como un acto cotidiano entre los ciudadanos ecuatorianos. Los procesos de politización de las identidades lésbicas son actos contingentes que se organizan entre múltiples actos estratégicos, decisiones individuales y colectivas, momentos de coincidencias y desacuerdos, etc., lo que disputa es la sexualidad.

### *Acciones políticas*

“La dialéctica de la inestabilidad/fijación solo es pasible porque la estabilidad no está dada de antemano” (Mouffe, 1999: 109).

A continuación analizo como se construyen y de-construyen identidades políticas del equipo G. /S. V., a través de las confrontaciones que produjeron la división entre las lesbianas. El conflicto estuvo marcado por algunos desacuerdos que se evidencian en dos estrategias políticas, a mí entender opuestas y binarias que originaron la ruptura del G.

---

<sup>32</sup> Ver el artículo sobre la expulsión de las lesbianas de la Liga Parroquial la Floresta, en el Diario “Últimas Noticias”, 2 de septiembre, 2009. p. 20. Sancionadas por un beso. Equipo de fútbol de lesbianas no puede jugar en la Liga de La Floresta “En los 52 años que tiene la Liga La Floresta, nunca ha habido un acto de homosexualismo. No estamos en contra de la Constitución que garantiza eso, pero que lo hagan fuera de nuestro espacio deportivo”.

<sup>33</sup> Ver los últimos acontecimientos contados desde la propia experiencia de las jugadoras y varias de sus acciones y estrategias de resistencia, Lesbianas Desafiando Mitos “Discriminación de las lesbianas en la Liga” <http://desafiandomitos.blogspot.com/>, Consultada el 12 de diciembre de 2009.

/S.V. son las acciones políticas que se desarrollaron en la arena de la invisibilidad/visibilidad, mujer/lesbiana, heterosexualidad/homosexualidad, espacio público/espacio privado, etc. Esa noción dual insiste en crear identidades discursivas estáticas y fijas que se manifiesta a partir de la “obviedad” de las expresiones y comportamientos sexualizados que lleva a cuestionar el enunciado reiterativo de lo lésbico que pugna por ocultarse o por manifestarse tanto en los escenarios públicos como privados. En el momento álgido de la violencia y del conflicto se establece dos estrategias políticas que se transforman en un discurso y en acción política binaria y opuesta y se pierde de vista la construcción de varios sujetos lésbicos.

Por un lado, la posición estratégica politizar lo lésbico en el espacio público, salir del closet y por otro lado, la estrategia del ocultamiento, aquellas que no se dejan conocer ni sentir desde la identificación de lo lésbico. Antes del conflicto que se produjo en la L.P.F. estas dos estrategias se combinaban, pero ahora ambas identidades mantendrán cierta fijación, ambas posiciones establecerán cierta verdad que proviene de las múltiples experiencias. Estas compiten y se ponen en escena para dar cuenta ya sea del sujeto lésbico subsumido por la concepción heteronormativa para buscar aceptación, bajo el condicionamiento del silencio y la omisión; o lo contrario, del sujeto que apuesta por el espacio público de las identidades lésbicas como una forma cotidiana de vida.

El lesbianismo genera conflictos y confrontaciones cuando salta a escena con rostros y voz propia, rompe con los silencios, se vuelve un peligro no solo para la sociedad, sino también para el propio equipo. Esto acarreo varios cuestionamientos con respecto a la politización de la identidad en los espacios públicos y la confrontación y las disputas al interior del equipo no se hicieron esperar. Por un lado se decía ¿Por qué todo el mundo tiene que saber que somos lesbianas? mientras que por otros se refutaba diciendo ¿Por qué no decir que somos lesbianas? Esta discrepancia estuvo presente desde la constitución del equipo, pero era el momento de tomar posiciones porque el acoso y la discriminación eran progresivos. Detrás de la primera pregunta se sostuvo el deseo de “no ser visible”, porque no consideraban las identidades lesbianas como una noción política sino como una experiencia que habita “exclusivamente” en lo privado. Además, no deseaban ser identificadas con los estereotipos abyectos asignados y reiterados por los directivos de la L.P.F. Por otro lado, consideraban que salir del “closet” era una táctica poco inteligente ya

que dicha estrategia se entendería como una “provocación” a representantes de la liga. Parte equipo deseaba permanecer en el espacio oculto y no visibilizar su lesbiandad, querían ser valoradas, estimadas y aceptadas por la Liga como buenas deportistas y no como lesbianas.

Al principio, hacían comentario y les disgustaba la idea de por qué todo el mundo tiene que saber de que somos lesbianas. Sostenían que ellas aquí solo son equipos de fútbol y no un equipo de lesbianas. En cambio, nosotras tenemos la filosofía que somos un equipo de mujeres lesbianas deportista. En cambio ellas solo deportistas y nada más. Entonces ese fue el punto de inicio para que se venga dando desacuerdos tras desacuerdos (PP. J., 2005, entrevista).

Yo lo que creo que si vamos hacer un deporte vallamos por nosotros mismos. Que uno sea o no lesbiana eso no le debe importar a nadie. Siempre y cuando no lo provoquemos ni tampoco demos la oportunidad de que la gente en vez de aceptarnos deportivamente nos rechace por fobias (MA. J., 2006, entrevista).

Este desacuerdo fue una tensión constaten en el equipo G. /S.V. la diferencia es que la mayoría de las jugadoras en ese momento apoyaban el hecho de “no ocultarse” y fue una minoría que estuvo en desacuerdo con dicha posición, pero solo era cuestión de tiempo, ya que al interior de la liga no había una total aceptación, todo lo contrario se avecinaban mayores dificultades con algunos delegados y con la directiva de la L.P.F. Entonces, la noción de visibilidad/invisibilidad está presente en la subjetividad de las lesbianas como un aspecto contradictorio que forman parte de las identidades del sujeto lésbico.

Finalmente varias jugadoras salieron del equipo G. /S.V. y resolvieron conformar un segundo equipo con una postura estratégicamente opuesta. El nuevo equipo opto por la calidad deportiva sin evocar públicamente los significados y estilos de vida de las lesbianas. Además, se regularía a través de un reglamento interno que prohibiría las expresiones afectivas de las lesbianas y se permitía expresiones sutiles y discretas entre las jugadoras del nuevo equipo.

Tratamos de ser invisibles, ustedes salieron del equipo G. /S.V., porque ustedes querían ser invisibles, fue el comentario cuando nosotras entramos en el nuevo equipo. Ellas son visibles, nosotras vamos a ser invisibles. Quedamos en que tenemos parejas, pero vamos a ser invisibles. Eso nos dijeron cuando entramos todas. [...] Cuando yo entré me dijeron, nos salimos del otro equipo porque ellas eran demasiado evidentes. Nosotras salimos de eso para ser invisibles. Entonces ser invisible, puedes estar con tú pareja compartes en grupo, pero no cariño, no excesos (EL. E., 2006, entrevista).

La concepción de invisibilidad permite mantenerse junto a la pareja en un mismo espacio, pero se regulan los comportamientos que producen excesos. Esta noción de invisibilidad

revela la opción de mantenerse en la esfera oculta adoptan, repiten y reproducen los discursos de la L.B.F. El nuevo equipo conformó un espacio colectivo organizado a partir de los parámetros de “moderación” que exigía la Liga.

Estas acciones y las que he explicado en el capítulo anterior forman parte de las estrategias de resistencia que despliegan los grupos subordinados. Nuevamente hago hincapié al discurso oculto de Scott (1994) los subordinados no se atreven a rechazar abiertamente las condiciones de la subordinación. Ellas priorizan y optan por el espacio deportivo como espacio social en el que la disidencia solo podrá expresarse desde la clandestinidad a través del manejo de la apariencia en las relaciones de poder ante discurso institucional. En consecuencia, se reconstruye o se reestructura la heteronormatividad obligatoria y la marginalidad de lo lésbico.

Por ejemplo, en una fiesta que organizó la liga, las jugadoras del equipo recién constituido bailaban solo entre hombres y mujeres, lo contrario, levantaría sospechas y ello podría generar rumores y levantaría sospechas de lesbianismo. Entonces, el objetivo era reiterar el acto “heterosexual” y parar los posibles rumores y ser aceptadas por la liga, por otro lado, dicho acto es una estrategia para resistir la violencia, la discriminación y la exclusión. Las jugadoras perciben la fuerza de la norma por lo que prefieren ese acto heteronormativo.

En este caso lo que quieren provocar los heteros es la no aceptación de las lesbianas. Yo siento que como hetero que la mayoría gana. Esa es la guerra de ellos. [...] Es una guerra que ellos quieren provocar por la preferencia de uno [...] Entonces, tenemos que actuar inteligentemente para evitar que esa guerra sea provocada por ellos y sea ganada por ello. Entonces que vamos a ocasionar que la gente encuentre un “pero” (algo que decir), la oportunidad de (pausas) ¿qué se yo? (MA. J., 2006, entrevista).

La capitana del nuevo equipo concibe la relación entre homosexualidad y heterosexualidad como un asunto de guerra y este últimos es quien mantiene el poder por ser “mayoría”<sup>34</sup>. Es decir, el poder está en la representación de los directivos de la liga que son quienes administran. Lo contrario, identificarse como lesbianas es perder la guerra y “hace leña del

---

<sup>34</sup>Lo pongo entre comillas porque las mismas lesbianas aseguran que existe un alto número de mujeres lesbianas en los equipos femeninos de la Liga. No obstante, el poder institucional esta en los patriarcas que han dirigido la liga desde su fundación.

árbol caído”. Así que, para sobrevivir en la liga se necesitan acciones de invisibilidad, pero esta interpretación no permite posicionar lo lésbico en el discurso de público.

La liga está consciente que no es un equipo lésbico, que hay lesbianas que hacen deporte sí; que están mezclada con gente hetero; que están compartiendo un espacio, eso tiene en cuenta la Liga y es consciente que no somos un equipo tan radical, lésbico, sino que compartimos ideas, deporte, conocimiento, preparación con gente hetero y que podemos llevarnos (MA. J., 2006, entrevista).

La estrategia del nuevo equipo es mantener comportamientos “moderados” ya que su prioridad es “integrarse”, “incluirse” y mantenerse al interior de la liga bajo la normativa sexual que ella y ellos estipulan. Su táctica es socializar con otras mujeres y así compartir y establecer un proceso de reconocimiento mutuo. Su finalidad es lograr la aceptación y el reconocimiento deportivo y argumenta que “no se puede ganar un derecho si no se ha ganado un espacio”. Por tanto, para ellas la visibilidad (la radicalidad de la identidad) no es táctica estratégica, sino peligrosa porque desafía al orden, estimula la confrontación y despierta la rabia ante las normas reguladoras.

No buscamos una aceptación porque somos (se refiere a lo lésbico), o sea no imponemos una aceptación de alguna manera aceptamos su vida hetero. Buscamos involucrarnos, involucrarnos a sus costumbres, vidas, sentimientos y emociones de los hetero y que ellos se involucren donde nosotros (MA. J., 2006, entrevista).

En conclusión, considero que las identidades ocultas son políticas en la medida que brindan un espacio para una diferencia abyecta. Un lugar dónde que se constituye también la ciudadanía marginales.

## **La ruptura**

Ante la prohibición de las manifestaciones afectivas el equipo G. /S.V. consideró que había llegado la hora de expresar libremente la identidad sexual y politizar la identidades lesbianas y enfrentarse a los discursos. No en confrontación con la sociedad ni asumiendo una identidad “anormal” y mucho menos posicionarse como la representación ideal y alternativa. Su objetivo es encarnar la ley, hacer uso de su derecho constitucional y exigir se cumpla el principio de no discriminación y de igualdad ante la ley<sup>35</sup>. Este grupo de

---

<sup>35</sup> Artículo 23 numeral 3, ver en la Constitución Política del Ecuador de 1998.

jugadoras desea vivir en “libertad” y expresar abiertamente su identidad sexual y ellas no están dispuestas a permanecer ocultas para favorecer y beneficiar a otros y otras. Para entender la ruptura es preciso tomar en cuenta el punto anterior en el que describo el papel de la L.P.F. como aquel que vigila, persigue/acoso y sanciona las manifestaciones amorosas entre lesbianas. La ruptura se produce después de varios conflictos y estalla a consecuencia de los besos entre mujeres como un acto obsceno e inmoral.

Después de varios años, las jugadoras de G. /S.V. habían ganado un espacio y no estaban dispuesta a perderlo ya que el objetivo era precisamente politizar su identidad y vuelvo a retomar la frase: “Nosotras nos estábamos apoderándonos de un espacio, que si algún rato queríamos ser visibles lo éramos. Algún rato teníamos que sacar al equipo como lésbico” (CB. J., 2006, entrevista). En un primer momento lograron que la directiva de la liga reconozca a las jugadoras de G. /S.V. como un equipo de fútbol lésbico. Ocuparon el espacio público para deconstruir y des-identificarse de lo negativo y re-significar lo lésbico como estrategia política de identidad que se re-construye desde la marginalidad.

En este sentido, el sujeto político lésbico pierde el miedo a la visibilidad y reivindican los derechos en el marco de la ciudadanía y “tiene la capacidad de obrar, de moverse y dislocarse de forma autodeterminada, de tomar conciencia política y responsabilidad social, incluso en su contradicción y no-coherencia” (De Lauretis, 2000: 137). Por tanto, ante el conflicto interno G. /S.V. toma una decisión democrática y convoca a una reunión para que se expongan los problemas e incluso la directiva que liberaba el equipo en ese momento, estuvo dispuesta a dejar sus responsabilidades para no centralizar el liderazgo. Además, se aclaró que la directiva se constituyó porque fue uno de los requisitos que exigía la liga y la directiva es solo una formalidad, y se aclaró el equipo no pertenecía a una persona especial, el equipo era de todas las lesbianas que quisieran formar parte de él.

Esta es una estrategia propia del equipo ya que los demás equipos de la liga mantienen un dirigente, que por lo general es el dueño del equipo, este tiene la capacidad de aceptar o expulsar a las jugadoras y es quien maneja la responsabilidad y el presupuesto del equipo. En cambio, el equipo G. /S.V. es la excepción ya que el equipo forma parte del proceso colectivo “el equipo es de todas las lesbianas que quieran”. Así, el reglamento fue



elaborado por el equipo a partir de las decisiones y principios que ellas consideraron convenientes.

No obstante, las candidatas a la nueva directiva del equipo G. /S.V. advirtieron que - las lesbianas que estaban en desacuerdo con la visibilidad- habrían muchos cambios, propusieron varios diseños para los nuevos uniformes, presentaron nuevos puntos para reestructurar el reglamento de los estatutos del equipo, pero las primeras advertencias fueron las siguientes:

Que deberíamos callarnos y no hacer notar a la gente que somos lesbianas [...] Bueno, nosotras por el momento aceptamos y dijimos que íbamos a ver. Pero tampoco nos iban a prohibir ser afectivas y demostrar lo que somos en cualquier lugar donde nos desenvolvamos (PP. J., 2006, entrevista).

Para las jugadoras de G. /S.V. quedaba claro que los conflictos continuarían, al día siguiente a la hora de la elección de la nueva directiva del equipo se habían planteado los cambios al reglamento.

Trajeron un reglamento en el que hablaban de moral y buenas costumbres, que sancionaban eso con multas y también por atrasos, por inasistencias. [...] Por ejemplo: decían que la presidenta es la que aprueba si una persona entra o no al equipo; la presidenta sería la única encargada de sancionar a una jugadora. Por ejemplo, ellas iban a considerar qué era falta moral, qué era una falta para que se valla del equipo, solamente la presidente. (PP. J., 2006, entrevista).

Para muchas de las jugadoras le parecía incomprensible que después de haber defendido el derecho a expresar libremente las identidades sexuales y de género en el ámbito público, se estuviera considerando discutir el tema de “moral y las buenas” ya que en varias ocasiones fue uno de los puntos de la discordia. Se impugnó la propuesta, porque esos cambios contradecían el proceso y los objetivos que el equipo se había planteado en los dos últimos años. Es decir, se perdería la posibilidad de mantener el equipo como un espacio de referencia y empoderamiento entre lesbianas. Una de las jugadoras contesta “El equipo quiso sacar (visibilizar) lo lésbico y apoderarse de ese espacio para ser respetadas por lo que somos. Me siento más empoderada de lo que soy (lesbiana), de la palabra que yo tengo frente a los demás, o sea, que no soy menos que los demás” (CB. J., 2006, entrevista).

Si bien, el equipo G. /S.V. optó por hacer de su identidad sexual una estrategia política y posesionar sus derechos en el espacio público, también se disputan dos tipos de liderazgos que generan diferencias y confrontaciones al interior del equipo. Por un lado, un

liderazgo democrático y horizontal en el que las decisiones se tomaban entre las integrantes del equipo. Por otro lado, una postura jerárquica donde las decisiones se centralizan en la figura de la presidenta.

Cabe recalcar que G. /S.V. tenía hasta ese momento gran apoyo de algunos equipos femeninos y con una persona de la directiva de la liga. En consecuencia, en su momento la mayor disputa y confrontación se origina al interior del equipo. Finalmente no se pudo hacer el cambio de directiva porque la que estaba en funciones no había aún terminado el periodo de dos años que le correspondía según la L.P.F. Es decir, la directiva que se hallaba en funciones tenía que continuar y concluir con su periodo. Esto produjo gran controversia que generó finalmente la división y la ruptura definitiva del equipo.

En medio del escenario del fútbol se produjo múltiples representaciones lésbicas, pero no existe una división tajante entre visibilidad e invisibilidad, incluso en el espacio oculto, porque existen otros elementos relacionados con el micro-poder que cada jugadora acciona para generar posturas y estrategias sociales y/o que se combinan con una serie de experiencias individuales y colectivas entre las lesbianas.

Desde el contexto ecuatoriano lo lésbico se presenta como parte de la identidad política estratégica. Toma gran relevancia y se vuelve una identidad perturbadora e inquietante e incluso subversiva para los neo conservadores, las iglesias y algunos sectores de la sociedad. Pero, a la vez dicha identidad trae conflicto y perturba tanto lesbianas como a otros actores porque ellas construyen y reconstruyen manifestaciones corporales y lingüísticas representativas del sujeto, especialmente porque se des identifica así mismas y puede maniobrar el significado de su acción posicionamiento político.

Sin embargo, son identidades en contradicción, para algunas revelar la identidad sexual es una *tensión* que está presente entre las jugadoras del equipo como de sus seguidoras y fanáticas. No todas las jugadas están dispuestas a salir del “closet”, ni todas están dispuestas a “guardar las apariencias...” menciona una de ellas. El equipo “Saltamontes de Venus”, ha planteado su estrategia política-social a partir de la lucha por el reconocimiento público como mujeres lesbianas. Sin embargo, es una discusión no resuelta que se resignifica continuamente y reaviva la disputa respecto a la lesbofobia interiorizada, la forma de ejercer los derechos, las relaciones de subordinación y exclusión y los costes a pagar a causa de la visibilidad.

En su momento las confrontaciones se agudizaron. Por un lado, las que no desean visibilizarse están presionando para que el equipo deje de representar lo lésbico y convertirlo en un equipo femenino tal cual cómo define la Liga Parroquial la Floresta. Por otro lado, las fundadoras argumentan que es un espacio ganado e iban a expresarse tal cual son. Es decir, quieren enunciarse como “mujeres lesbianas” y ser “coherente” con su cuerpo y sexualidad.

Con respecto a las acciones públicas se establecieron alianzas con organizaciones de mujeres jóvenes y feministas<sup>36</sup> para multiplicar las demandas como el aborto, la precariedad económica de las mujeres indígenas y negras. En este sentido el equipo amplía su participación política y la organización alrededor a la disidencia sexual y se multiplican las acciones entre las mujeres: ocupación de las calles, plazas y salían a pintar grafitis para denunciar las violaciones. Construyeron debates y foros de distintos tipos y discutir sobre temas respecto al aborto, el cuerpo y las diversidades sexuales. “Saltamontes de Venus”, no solo es un equipo de fútbol, sino que plantean su identidad como una propuesta política y produjeron varios puntos de acuerdos y alianzas; construcción de sentidos políticos; organización; denunciaron y comunicaron y a su vez se produjeron múltiples sentidos entre sí. En el caso de las lesbianas pasaba por *volver* a romper con la norma, con la ley, con lo prohibido, con lo indebido porque lo indebido para estos grupos aún tiene mucho que decir para y es romper con la mordaza y los miedos que produce la heteronormatividad.

Este, ha sido un proceso enriquecedor de visibilización de mujeres lesbianas reclamando derechos y ejerciendo ciudadanía en un espacio público y tradicionalmente restringido solo para hombres, proceso que ha requerido la presencia y aporte de muchas, la acción y solidaridad de otras y la valentía y decisión de todas! (Club Saltamontes – Guipúzcoa: 2009).

Esta es una performance contra las formas de violencia que viven las lesbianas en las clínicas privadas de rehabilitación.

---

<sup>36</sup> Se realizaron acciones sociopolíticas que permiten articular nuevas alianzas y expresar lo que se piensa y se siente. “Mujeres de Frente”, Lesbianas “Saltamontes de Venus”, Lesbianas Desafiando Mitos, La Coordinadora Política Juvenil y otros grupos sexualmente diversos.



**Fuente:** Lesbianas Desafiando Mitos

## **Conclusiones**

La politización del equipo de fútbol en la liga barrial la floresta se establece en la acción política para establecer estrategias en torno a la subordinación y las sistemáticas formas de represión institucionalizadas. Por ello, la disputa de la sexualidad alrededor de la cancha, las disputas constantes en las asambleas de la directiva, el acoso y el hostigamiento son señales de una clara disputa de heteronormatividad obligatoria. Por tanto, el despliegue de acciones y estrategias a través del cuerpo y el lenguajes se producen desde la resistencia ante la violencia como sujetos que se auto posicionan como subversión de su propia identidad desde donde se construyen tácticas que se proyectan más allá del lugar de la liga como por ejemplo, la creación de alianzas con otras identidades marginales.

## **CAPÍTULO IV**

### **¿LA POLITIZACIÓN DE LO LÉSBICO?**

Lo lésbico se politiza desde los silencios que produce la heteronormatividad obligatorio y la ficción de la “mujer” como un sujeto monolítico, central y único del sujeto feminista basada en la “diferencia sexual” hombre/mujer como clave del género (De Lauretis, 2000). De modo que, esta interpretación excluye a otros sujetos que guardan relación con muchas otras identidades no fijas en el género. De esta concepción, devienen la legitimidad de heterosexualidad como noción biológica naturalizada en oposición con el eje del género.

De modo que, en el campo de los estudios feministas y de la práctica política/social las feministas lesbianas se constituyeron como críticas al feminismo que se constituyó en la diferencia sexual, puesto que ignoraba la presencia y los efectos de la diferencia. Esta concepción, ha generado desencuentro con el movimiento de mujeres y con los escenarios homosexuales/gay. En lo que se refiere al movimiento de mujeres, emergen como sujetos políticos especialmente en la década de los ochenta, pero dicho contexto las identidades lesbianas son diferencias abyectas aberrantes: son iconografía que expresan polémica, perturbadora, complicada y escandalosa para el movimiento de mujeres. En pocas palabras, hay silencios y formas de exclusión sostenidas en la injuria, la descalificación y la estigmatización de la lesbiandad que se asienta en la interpretación de la heteronormatividad obligatoria.

En cambio, los desencuentros con homosexual/gay/hombre considero que son efectos de la diferencia sexual bajo la noción dual de hombre/gay; mujer/lesbianas. Desde esta perspectiva, las demandas lésbicas deberían ser construidas y representación por ellas. No obstante, su representación política es encapsulada o absorbidas por la denominación de orientación sexual, mujer gay o personas del mismo sexo. Las lesbianas se constituyen desde la “política clandestina” que conlleva organizar espacios colectivos que actúan en el espacio oculto y secreto en disidencia ante la heteronormatividad obligatoria.

Se politiza las identidades abyectas lo inmencionable en medio del espacio clandestino donde se fraguan estrategias de resistencia ante la subordinación. Es decir, las lesbianas conjugan acciones “fuera de escena” Scott (1994) represivas de la norma que penalizaba la homosexualidad. Asimismo, rompe con el silencio y la auto percepción que

mantiene aislado al sujeto lésbico en el imaginario de “soy la única”. Se organizan con la finalidad de resistir colectivamente ante el orden y la norma que criminalizaba la homosexualidad.

Las agencias clandestinas y subversivas de las lesbianas se representa con mayor fuerza ya que las acciones subversivas se generan tanto dentro de la comunidad homosexual -se aboga por la organización colectiva para despenalizar la homosexualidad- así como, se promueve la participación activa de las demanda de las violaciones de los derechos humanos de las personas “homosexuales” en el marco de la OEA (1994). Esto provocó intervalos sutiles de la representación lésbica en la esfera pública, pero después su aporte crítico/feminismo a la reflexión política para suscitar los cambios jurídicos se limitó a la creación de acciones ocultas. En otras palabras, en vez de que los intervalos se acercaran a la arena del espacio público, por el contrario, se reforzaba la invisibilidad del trabajo político permaneciendo en el espacio oculto. Por tanto, solo quedaba “participar por detrás” del movimiento de mujeres, de las feministas o encapsulada en la representación homosexual/gay.

Otro escenario es el futbol femenino en donde lo lésbico entra en confrontación con la heteronormatividad y desde ahí también se impulsan “las estrategias clandestinas” en el espacio público de la liga barrial. El cuerpo, el deseo y las identidades de género están disimuladamente en disputa ya que el comportamiento público de lo lésbico que exige una forma adecuada de comportarse el manejo de apariencia en las relaciones de poder (Scott 1994). La politización de lo lésbico se expresa como forma ambigua y dudosa de la sexualidad y a su vez mantienen un espacio público en el que se puedan mover siempre y cuando se puede sacar partido a las expresiones lingüísticas y corporales como formas subversivas ante el poder de la heteronormatividad.

A diferencia de las acciones de las activistas lesbianas, las lesbianas futbolistas que giran en torno al deporte en las ligas barriales de la ciudad d Quito. El equipo “Siempre Amigas” deja ver que la politización de lo lésbico esta en establecer un espacio público como un forma de subvertir el orden en el contexto deportivo/sociocultural en donde el arte de disimular y el manejar la apariencia es un claro efecto de politización de las diferencias abyectas. Esto es aprovechar del anonimato y de la ocultación se convierte en “episodios disidentes” de la acción política en la institucionalidad (la liga barrial y el fútbol

profesional); las disputas en la cancha de juego (las ambigüedades entre la masculinidad y la feminidad), y las masculinidades de las mujer como disidencia sexual.

Es decir, se politiza lo lésbicos en el espacio subyacente adoptando formas “discretas” que evoca o no la existencia y presencia de lo lésbico en la escena pública. Sin embargo, es silenciado en el discurso público porque no corresponde a norma sexual, pero el escenario de fútbol no deja de ser significativo al punto de llamárselo “mundo de lésbico” es lo que explica Augé, (1993) en la significación del “espacio antropológico”. En él se establecen relaciones sociales y amorosas, se conforman identidades, se establecen acciones de apoyo, finalmente es su propio espacio colectivo. El escenario del fútbol es una opción estratégica ante la invisibilidad, en ese sentido, se vuelve política y subversiva.

También el fútbol muestra las identidades de género disidentes como expresiones contrarias a la norma y son nombradas como marimachos, machitos, mariconas, hombronas o mujeres varoniles. Esta es una identidad “notoria” en la escena pública y desde un interpretación externa, esta identidad ha sido fijada para designar lo lésbico como expresión directa de la masculinidad que se desprende de la noción de sexo/género como interpretación binaria y natural. Para la racionalidad heteronormativa es difícil pensar más allá de noción de la diferencia sexual (hombre/mujer) por lo que la identidad de género suele interpretarse como resultado de la relación entre una identidad masculina e identidad femenina normativa aún, en personas “homosexuales”.

Mientras la politización de las lesbianas se establece en las estrategias disimiladas en el espacio de oculto, la apariencia masculina de las mujeres es repudiada en el espacio público que a la vez representa a las lesbianas. En este sentido existe una doble negación por identidad de género y por orientación sexual. Finalmente en el escenario del fútbol ninguna identidad se politiza a pesar de su presencia notoria o disimulada. No obstante, la diversidad sexual pone en cuestión las normas y orden heteronormativo y evidencia los discursos discriminatorios.

Desde el espacio oculto el fútbol ha generado lugares de socialización y organización colectiva por lo que ha sido tomado en cuenta por las organización LGTB para establecer acciones a favor de la demandas de las violaciones a los derechos humanos en 1994; o crear estrategias al interior del escenario homosexual para demandar la inconstitucionalidad del artículo 516 que penalizaba la homosexualidad. A pesar de que no

hubo una representación pública de la acción de las identidades lesbianas (futbolistas, lesbianas feministas o activistas), el trabajo clandestino junto a la visibilidad colectiva de las transexuales y de algunos activistas gay, se logró la despenalización de la homosexualidad en 1997 y el reconocimiento constitucional de “la libre orientación sexual” en 1998. Las acciones ocultas son parte de los procesos políticos especialmente cuando la diversidad sexual ha sido históricamente reprimida y excluida.

Después de los logros jurídicos, devino del espacio clandestino la participación activa de algunas lesbianas en el contexto público, la salida no fue inmediata pero sí fundamental para politizar las identidades sexuales. En este nuevo escenario se multiplican las acciones, las organizaciones, los activistas, etc., pero en caso de la organización colectiva de las lesbianas, la estrategia fue volver sobre el espacio deportivo y el fútbol como espacio lésbico que cobra un nuevo protagonismo, esta vez desde para defender los derechos reconocidos en la constitución.

En este sentido, las jugadoras del equipo Guipúzcoa / Saltamontes de Venus dejan ver que la acción política del sujeto lésbico se mueva de forma estratégica para enfrentar y resistir las formas de represión y exclusión. La lesbiandad al igual que otras identidades sexuales ha sido tachada de aberrante y enfermiza, por consiguiente definirse como lesbiana, marimacha, bollera, etc., es una experiencia negativa insultante y peyorativa. No obstante, al interior del proceso colectivo que mantuvo el equipo se definieron acciones para re-significar la identidad de las lesbiana apelando a los derechos reconocidos, pero ante centraron su importancia en la constitución del equipo para accionar ante las diversas formas de discriminación.

Para el movimiento por la diversidad sexual en América Latina la estrategia política esencial es la visibilidad las historias, las expresiones, las experiencia ya que históricamente han sido sometidas a la injuria. En el caso G / S. V. a priorizado ejercer el derecho de la libre expresión sexual y politiza especialmente las significaciones del cuerpo, el deseo y la identidades de género en el escenario público de la L.P.F. Así pues, “las identidades y las diferencias se expresan y negocian a través de las relaciones tanto interpersonal como política (De Lauretis, 2000: 137). En este sentido, las identidades de las lesbianas hicieron presencia entre los actores de la liga y establecieron estrategias que le permitirían hacer cierta elección respecto a su identidad. Por ejemplo, obtener la secretaría de la directiva; o



el apoyo de los equipos de mujeres y de algunos dirigentes. Aquí las lesbianas apostaron por su identidad deportiva en el fútbol de mujeres. De este modo, estratégicamente y temporalmente se produce un desplazamiento de la identidad lésbica para expresar ubicar la identidad “mujer” y fortalecer su posición al interior de la liga.

Las identidades políticas de las lesbianas son entendidas como agente social ya que cuenta con experiencias individuales y establece una sin número de relaciones sociales que apuntan a un cambio de la realidad de las lesbianas. “Podría concebir al agente social como una entidad constituida por un conjunto de ‘posiciones de sujeto’ que no pueden estar nunca totalmente fijas en un sistema cerrado de diferencias” (Mouffe: 1999:110). Por otro lado, el sujeto desde esa perspectiva tendría la capacidad de moverse y obrar de forma autodeterminada (De Lauretis, 1999).

No obstante, la expresión externa seguía entando presente con respecto a las expresiones sutiles y discreta entre las lesbiana que se mantenían alerta y en vigilancia. Por otro lado, estaba presente el conflicto interno en plantear la” visibilidad” del equipo y ejercer el derecho a la libre expresión de identidad sexual. Cabe señalar, que la liga estaba al tanto de la presencia de las lesbianas al interior de los equipos femeninos, la presencia de lesbianas entre los equipos era de lo más común, ahora bien, lo que no es común es que dicha identidad se expresara abiertamente orgullosa de ser lesbiana.

La presencia y las acciones en torno al cuerpo y los discursos en torno al cuerpo descentralizado de la identidad normativa, las expresiones afectivas y cariños en la liga; la enunciación de los discursos de otros deseos son la expresión plural del sujeto. La resignificación de la sobre representación de lo abyecto -al distanciarse de la visión sometida y abyecta de la interpretación heteronormativa- hace que se rompa la visión monolítica y universal de heterosexualidad y homosexualidad, así como de las nociones invisibilidad/visibilidad, de ahí la ruptura y los conflictos que se establecen tanto al interior de propio equipo como con la liga. Es la disputa de la sexualidad normada la que está en juego ante la presencia de las sexualidades subversivas. Las disputas de poder se establecen desde ambos lados. Por un lado, se politizó la identidad de las lesbianas pero finalmente fueron expulsadas, por el otro lado, la directiva hasta cierto momento pudo maniobrar la invisibilidad de lésbico hasta que finalmente decidió expulsar a las lesbianas a causa de la presión de la propio liga. La politización de lo lésbico al interior del equipo refleja la

multiplicidad de acciones en torno a la politización de las lesbianas, sin embargo considero que la acción política en contexto represivo se produce constante la contradicción y conflicto.

La participación de las lesbianas en L.P.F. cuestiona la noción de cuerpo, sexualidad, género en el escenario público/cotidiano. En este contexto, lo lésbico como una identidad contingente se vuelve una estrategia para posesionar políticamente la discusión sobre las identidades sexuales y de género. El equipo G. /S.V. re-significa los discursos homofóbicos; cuestionar la significación de la masculinidad y feminidad tradicional que impulsan el repudio hacia las lesbianas; poner en escenas y debate a partir de las múltiples representaciones sexuales y de género. Las acciones que impulsa la politización de lo lésbico a través del fútbol femenino busca lo des-identificación que proviene de la figura abyecta de la discriminación, pero también se busca generar nuevos saberes.

Desde la perspectiva del sujeto feminista me refiero a una “posición conseguida tanto conceptual como en otras dimensiones de la subjetividad; es fuente de resistencia y de una capacidad de obrar y pensar de modo excéntrico respecto a los aparatos socioculturales de la heteronormatividad” (De Lauretis, 1999: 139).

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Sonia y Patricia, Chuchryk (1994). “Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo”. En *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*, Magdalena León (Comp.): 69-110. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Archetti, Eduardo P. (1998). “Masculinidad múltiples: el mundo del tango y del fútbol en la Argentina”. En *Sexo y Sexualidades en América Latina*, en Daniel Balderston & Donna Guy (Comp.): pp.291-312. Buenos Aires: Paidós.
- Auyero, Javier. (2004), *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires-Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Augé, Marc (1993), *Los No Lugares Espacios del Anonimato: Una Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires-Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2007), *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. (ed. rev.). Ibérica, España: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2001), *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2002). “Críticamente subversiva”. *Sexualidades transgresoras*, Rafael Mérida (Comp.): pp.55. Barcelona: Icaria
- Cordero Tatiana (2003). “Feminismos e identidades: un recorrido...” Ponencia presentada en Experiencias del orgullo lésbico – gay, junio en Quito, Ecuador
- De Lauretis, Teresa (1999), *Diferencias Etapas de un camino a través del feminismo*. España: Horas y Horas.
- Ekipa Guate VIII Encuentro Lésbico Feminista (2009) “*Hilando Rebeldías Lésbicas Feministas desde la Raíz Disponible en* <http://mulheresrebeldes.blogspot.com/2010/02/viii-encuentro-lesbico-feminista.html>, visitado en febrero, 28, 2010
- Foucault, Michel (2000), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Tomo 1. México: Siglo XXI,
- Foucault, Michel (2006), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Tomo 1. Madrid-España: Siglo XXI.

- Fraser, Nancy (1997), *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Universidad de los Andes; Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Fundación CAUSANA (Colectivo lesbianas) y Taller de Comunicación Mujer 2005 *Discriminación a mujeres lesbianas en el Ecuador, Tribunal por los económicos sociales y culturales de las mujeres*, Caso #6, Abril 2005, p.155.
- Halberstam, Judith (2008), *Masculinidades Femeninas* (Javier Sáez, Trad.). Barcelona-España: Egales
- Herrera, Gioconda (2006). Sujetos y prácticas feministas en el Ecuador de finales del siglo XX. 1980-2005. Informe de investigación. Quito, 25 de noviembre de 2006, Programa de Estudios de Género, Flacso – Ecuador
- Lesbianas Desafiando Mitos (2009) “Discriminación en la Liga la Floresta”. Disponible en <http://desafiandomitos.blogspot.com/>, visitado en diciembre, 2, 2009.
- Luna, Lola (1994). “Estado y participación política de Mujeres en América Latina: Una refección desigual y una propuesta de análisis histórico”, en *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*, Magdalena León (Comp.): 29-42. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Mogrovejo, Norma (2000), *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. La lucha de las lesbianas y su relación con el movimiento homosexual y feminista en América Latina, México. Plaza y Valdés.
- Mouffe, Chantal (1999), *El Retorno De Lo Político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Madrid-España: Paidós.
- Parker, Richard (2001). “Ciudadanía y Derechos Sexuales en América Latina” *De amores y lucha*, Jorge Bracamonte (Comp.): pp.27. Lima-Perú: Flora Tristán.
- Ragone, Vanesa & Ma. Cristina, Lugones (2004) Estar siendo torta (en determinadas circunstancias). *En Cuerpos ineludibles*, Argentina: Ediciones Ají de Pollo, 2004: 241-247.
- Rich, Adrienne (1999). “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. *En Sexualidad, género y roles sexuales*, Marysa, Navarro y Stimpson, Catherine, (Comp.): p.159-212. México: Editorial.
- Saporta, Nancy, Marysa Navarro, Patricia Chuchryk y Sonia Álvarez (1994). “Feminismos en América Latina: de Bogotá a San Bernardo. *Mujeres y participación política avances y desafíos en America Latina*, Magdalena Leon (Comp.): 69 – 115. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Scott, James (1994), *Weapond of the Weak Everyday Forms or Peasant Resistance*. Yale University Press. New Haven and London.

- Spivak, Gayatri, (1997). “Estudios subalternos: Deconstruyendo la historiografía”. *Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*: Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Compiladoras). La Paz – Bolivia.
- Rodas, Raquel (2007). “Muchas voces demasiados silencios”. *Las propias y las ajenas. Miradas críticas sobre los discursos del movimiento de mujeres del Ecuador*, Raquel Rodas (Comp.): 37 – 108. Quito, Ecuador: Ediciones Abya – Yala.
- Salgado, Judith (2004). “Análisis de la interpretación de inconstitucionalidad de la penalización de la homosexualidad en el Ecuador”. Disponible en <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs11/judith%20salgado.pdf>, visitado febrero 28 del 2010
- Varga, Gina (1994). “El Movimiento feminista Latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto”. En *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*, Magdalena León (Comp.): 45-67. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

## DOCUMENTOS

- Informe de la Primera Comisión del Tribunal Constitucional sobre la inconstitucionalidad del artículo 516 del Código Penal, (Resolución No. 036- TC-97-IS, en el Caso No. 111-97-TC). 17 de noviembre de 1997.
- Orgullo y prejuicio: nuevos casos de tortura, malos tratos y acoso homófobo a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. (Declaración Amnistía Internacional Ecuador). Marzo 2002.
- Liga Barrial de la Floresta (Estatuto Reformado y Reglamento Interno). Quito, 15 Enero 2007.
- Constitución del Ecuador (Asamblea Nacional Constituyente). 28 de septiembre 2008
- Planes Operativos de Derechos Humanos del Ecuador 2003-2006 (Plan Operativo sobre los derechos de la diversidad sexual GLBTT). Enero, 2003.
- Diario El Comercio Quito (1985). “Futbol Femenino en Quito”, sección: deportiva (C-7), abril, 22.
- Diario el Comercio Quito (1997). “Las Primera Jornadas de Homosexuales empezaron”, 14 de noviembre, p. A8.

El Comercio de Quito (1997). “50 travestis detenidos sin acusación”, sección: A2 Judicial, junio, 18.

El Comercio de Quito (1997). “Gays: ¿un paso hacia la tolerancia?”, sección: A8 Judicial, noviembre, 27.

El Comercio de Quito (1997) “Gays: ¿Qué viene después del fallo?”, sección C2, Ecuador, noviembre, 30.

## ENTREVISTAS

AB. J., 4 de agosto, 2005

GC. J., 20 de Diciembre, 2005

PP. J., 15 de diciembre, 2005

CB. J., 20 de agosto, 2006

M. J., 13 agosto, 2007

CH. J., 25 de mayo, 2006

MI. J., 17, junio, 2007

G. J., agosto, 2007

MA. J., 23 de Agosto, 2006.

EL. E., 25 de agosto, 2006

PB.F., 18 enero, 2007.

M. F., 20 de diciembre, 2006.

CT. F., 10 de diciembre, 2006.

GC. MFLA, febrero, 2007

N.M. MFLA, febrero 2007

OM. MH., mayo, del 2007.

N. D., 18 de Mayo, 2006

FZ. D., 4 de Junio, 2006